Año X—Nº 36



Enero, 1918

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO, PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidas para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

FRANZ HARTMANN.

COLABORADORES:

JULIO GARRIDO,
ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN,
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRAN DIRIGIRSE

Presidente: — MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales en las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.

EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.

EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.

EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.

EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.

EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.

EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.

EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.

EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.

EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.

EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.

EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.

EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.

EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.

EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.

EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, República Argentina.

EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Anmont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.

EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona. — Don José Granes, Ronda S. Antonio, 61, 4º, 2º — Doña Carmen Mateos, Princesa, 14.

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos Aires.

EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E. Viera Isla Flores, 379.

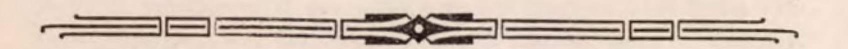
EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

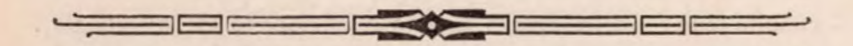
AÑO X	SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO DE 1918	NÚM. 36



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



De la nueva e importante Revista *Manas*,
a la que felicitamos.

Esbozo de la teoría teosófica sobre el sistema solar

Por hoy nos ocupamos en dar a conocer vagamente a nuestros lectores el modo como se realiza la Eterna Evolución en el departamento de la Naturaleza que llamamos Sistema Solar, y que en Teosofía se considera como una simple porción de la inmensa espiral que es el Universo.

La doctrina teosófica de la unidad cósmica debe ser recordada al poner al lector frente a la concepción esotérica del Sistema Solar, sin lo cual todo empeño en adelantar en el conocimiento secreto resulta estéril; tal vez el método analógico sea el mejor medio para la comprensión de la Naturaleza, pues el hombre, expresión limitada de lo ilimitado, halla en su esencia, existencia y desarrollo la razón de la esencia, existencia y desarrollo universales; todo hombre es absolutamente para sí mismo, la única norma de conocimiento; y los hombres, como las épocas y las razas, han imaginado e interpretado la Naturaleza, según las capacidades de su fuero interno; y este fuero interno reflejado sobre la naturaleza es la base del caudal científico y filosófico de la Humanidad. La analogía es el método de que se han valido los Maestros para dar a conocer la doctrina secreta, método criticado en mal sentido por el pretendido racionalismo agnóstico, cuando todo conocimiento es un acto condicionado por la analogía y armonía entre el sujeto conocedor y la cosa conocida; así el teó-

sofo no vacila en declararse gnóstico, pues bien conoce él que *en el hombre se realiza el Universo.*

A consecuencia de los conocimientos biológicos sobre la estructura y funcionamiento de la *célula*, la filosofía biológica moderna tiende a comparar el Sistema Solar con una inmensa célula cuyo núcleo es el Sol, los nucleolos, los planetas, y el protoplasma, la materia interplanetaria; tal síntesis deductiva de la filosofía biológica es una de las más enaltecedoras adquisiciones del humano pensamiento, precursora de una nueva era de firme adelanto espiritual que florecerá en nuevas concepciones de alta trascendencia ética y poética. Concebido así el Sistema Solar como un organismo viviente (la célula solar), es relativamente fácil comprender la expresión teosófica *Logos Solar*, por lo cual se entiende el conjunto personificado en un ser que abarca la esencia, existencia y desarollo de toda el área del Sistema Solar.

Al comprender esto, vemos que cualquier ente o conciencia de este Sistema es parte integrante del Logos Solar, en cuya vida, esencia y conciencia se fundamentan la vida, esencia y conciencia de todo ser existente en el Sistema. En el seno del Logos se desarrollan innumerables categorías de conciencias, una de las cuales es nuestra humanidad; vivimos en el Logos y por El somos, tal como la pequeña célula de nuestro cuerpo vive en nosotros, y por nosotros es; cada célula nuestra también es una conciencia evolucionante, y si hay diferencias enormes entre la conciencia de una de ellas y nosotros, también existe entre nosotros y el Logos a que pertenecemos un inconmensurable trayecto evolutivo que sólo podremos trasponer con la ayuda de los eones que la Naturaleza gasta en su obra. Y es que la conciencia se manifiesta en el Universo por oleadas u ondas sucesivas, por lo que las más antiguamente aparecidas han trascendido ya gran parte de la espiral que apenas comienzan a recorrer las recientes.

Las miríadas de células del cuerpo humano son la expresión en el plano físico de la Naturaleza, de diversas ondas ontológicas, mayor o menormente especializadas, según el lugar que ocupan en la espiral evolutiva; de modo análogo las categorías de seres evolucionantes en el Sistema Solar, agrupadas como están por oleadas, ocupan en la fisiología del Logos diversos lugares que corresponden a determinadas funciones; en esta organizacion nin-

guna categoría carece de significado y de labor respectiva en cualquier punto de la evolución en que se hallen; lo grande sirve a lo pequeño, y lo pequeño a lo grande, con la diferencia de que el servicio prestado por lo pequeño a lo grande es inconsciente, en tanto que el prestado por lo grande a lo pequeño es más o menos consciente. *Aquello* no puede evolucionar sin el concurso de una diversidad e infinidad de conciencias menores; y *esto* halla en el servicio inconsciente que presta a lo mayor la condición de su desarrollo; tal es el mecanismo de la unidad cósmica cuando se manifiesta como solidaridad en nuestra sociedad, el planeta, el sistema y Universo; solidaridad y unidad que puede negar el que sea extraño a la doctrina teosófica; pero que el sabio descubre en la Naturaleza y en el hombre. Por lo que hace a esta ínfima porción de Naturaleza que llamamos la Tierra, ahí vemos como el reino vegetal se desarrolla a expensas del mineral y como éste se enriquece en nuevas combinaciones al contacto con la materia organizada; observamos luego la solidaridad entre los reinos vegetal y animal en aquel hecho llamado ciclo *zoofítico* del carbono; y por último, observamos al hombre desenvolviéndose a expensas de los otros reinos, y a éstos perfeccionándose con el contacto humano. En lo que toca al hombre, en éste va desarrollándose la conciencia de más a más, cada vez abarcando mayores esferas, de modo que a juzgar por la dirección y ampliación de la conciencia que observamos en la humanidad, podemos admitir la existencia de conciencias solidarias con la Conciencia Cósmica. Por eso la concepción panteística del Universo es asunto de conciencia más que de mente: es la concepción que ha nacido espontáneamente en el corazón de los grandes y sensitivos poetas y pensadores que en todo tiempo han expuesto la doctrina panteísta.

Respecto de las oleadas de seres que tienen como campo evolutivo nuestro Logos Solar, podemos imaginarnos racionalmente que su número es incalculable; tan sólo se nos ha hablado de doce oleadas o jerarquías que por estar en relación con el desarrollo de la Humanidad a que pertenecemos, se hace de ellas mención en los libros ocultistas; a estas doce jerarquías, se nos dice, hace referencia el Zodiaco con sus doce signos, todo lo cual guarda para el hombre actual un grande misterio, legado por los Iniciados a

la Humanidad en un pasado remoto. Según lo poco que sabemos de esas jerarquías, las cinco más avanzadas en la evolución han traspuesto ya la esfera del mayor conocimiento accesible para el hombre; de las siete restantes, sabemos que han sido los poderosos seres a que se debe el desarrollo y conducción de la humanidad a que pertenecemos, pues ellas, como ya haciendo parte común con el poder formativo del Logos Solar, han participado a este título en la construcción del complejo llamado Hombre.

Objeto de la existencia del Sistema Solar es el desarrollo de nuevas conciencias-seres; decimos *desarrollo* y no creación, pues esta última palabra carece de sentido en Teosofía. Al término de creación oponemos el de *desarrollo* o de *manifestación divina*, que es el acto en virtud del cual, *Sat*, lo desconocido, en su eterna función de auto-multiplicación, emana de sí mismo universos tras universos. *Sat*, reflejando su imagen sobre sí mismo, volviendo en sí, llega a la existencia, entra en *devenir* (Hegel), y este devenir es la raíz de lo manifestado; al menos ésta es una vaga idea de lo más racional que se pueda pensar respecto de lo que el vulgo juzga por *creación de la nada*, pero que para el teósofo debe significar una simple muletilla para sus facultades comprensivas.

Sucesión de universos, existencia y no existencia, actividad y reposo, tales son los dos aspectos en que se manifiesta el Eterno Devenir, y que la mente oriental ha poetizado con las expresiones de *días y noches de Bhahma;* en el día de Brahma un universo se manifiesta, llega a la existencia, y en la noche vuelve este universo a la esencia de donde había surgido, deja de existir, llevándose consigo la copia de nuevas conciencias que *han devenido* en la emanación de Sat. En el amanecer de un día de Brahma, la emanación divina se manifiesta bajo dos aspectos, espíritu y materia, subjetividad y objetividad, Izvara y Materia; el aspecto espíritu, llamado también Izvara, es la gran Mónada Universal, el panego cósmico que, compenetrándose con el aspecto materia, hundiéndose en ésta de más a más a medida que transcurren los eones, va subdividiéndose de más a más hasta fecundar con su conciencia la materia o mundo objetivo del Universo. En este descenso de Izvara en la materia, la Gran Conciencia va obscureciéndose poco a poco, obnubilándose, impul-

sando a la materia: se dice que el Espíritu se materializa para despertar en el mundo objetivo las latencias que allí yacen.

Al hacer referencia a las latencias que yacen en la materia, recordamos que esta palabra no tiene en Teosofía el raquítico significado que le concede la ciencia moderna: por materia entendemos no sólo el aspecto físico del mundo objetivo con que estamos relacionados, sino también los aspectos mental y emocional y vital de que se sirve la conciencia (la emanación izvárica) en su peregrinación por el mundo objetivo.

A esta primera etapa del desarrollo cósmico en que Izvara se limita de más a más hasta llegar al último grado de división alcanzado en el átomo físico, se ha dado el nombre de *involución*, por oposición a la segunda etapa del desarrollo universal, en el cual las limitadas conciencias en que se ha subdividido Izvara, surgiendo de la materia hacia el espíritu, van ensanchando el campo conciencial hasta llegar cada una a ser consciente con el Logos Universal o Yo Cósmico.

Para comprender la obra de Izvara en el mundo objetivo, cuando limitándose desciende en la materia, recordemos la enseñanza esotérica sobre la constitución del Universo, según la cual éste está integrado por siete principios también, llamados planos, los cuales, compenetrándose mutuamente, existen todos a la vez en cualquier punto del espacio; son, yendo de los más ilimitados a los más limitados:

ATMA, la Gran Conciencia Cósmica, Izvara, el Panego Cósmico, el Espíritu.
BUDDHI, el plano intuicional.
MAHAT, la Inteligencia Universal.
FOHAT, el Deseo Universal, la materia emocional.
PRANA, la Vida, el océano vital.
MATERIA, el mundo de las formas físicas.

Mahat es de doble naturaleza; de una parte, unido a Buddhi, tiende hacia la ilimitación, y, de otra, unido a Fohat, es el lazo de unión que une la materia con el espíritu.

Al descender, Izvara comienza por actuar en el plano o substancia búddhica; y cuando ha esbozado en esta substancia los ar-

quetipos universales, pasa a obrar en el plano inferior, llamado Mahat; aquí la involución sigue su curso; de una parte, Izvara moldea la substancia mental y desarrolla de esta substancia el aspecto intelectual de los seres; por otra parte, Izvara seguirá sufriendo nuevas limitaciones, irá subdividiéndose en partículas-conciencias, poblando así el campo mental de conciencias derivadas a su vez de las en que se dividiera a su paso por el plano búddhico. La obra de Izvara prosigue luego en los planos astral y físico, donde desarrolla respectivamente la parte astral y física de los arquetipos, y donde extrema su auto-división hasta llegar a convertirse en la infinidad de conciencias que alientan veladamente en los átomos físicos. En este momento comienza el movimiento en el plano físico del Universo: centros y centros de Vida y Fuerza van apareciendo, que son otros tantos soles integradores de nebulosas y que contienen cada uno en sí la esencia, vida y existencia de Logos Estelares análogos en su significado cósmico con nuestro Logos Solar; estos Logos, entidades provenientes de un pasado universo, entran al presente para recorrer una nueva porción de la espiral evolutiva, en calidad de conductores de conciencias evolucionantes.

Supongamos ahora llegada la hora en que comienza a existir nuestro Sistema Solar.

En tanto que nuestro Logos Solar moldea el Sol y hace de éste su órgano de actuación en el plano físico del sistema, en tanto, decimos, otras emanaciones de Izvara preparan sus órganos de actuación dentro del seno del Logos Solar; estos órganos son los planetas satélites del Sol, entre los que es contada la Tierra, y que son, al mismo título que nuestro cuerpo físico, el principio material de seres muy por encima del hombre en la evolución, llamados Logos Planetarios. Procedentes de un pasado sistema solar, en el cual habían trascendido etapas superhumanas, pues en su marcha hacia la Unidad habían extendido el campo de su conciencia en grado tal, hasta hacerse capaces de contener en sí la conciencia de muchas oleadas de seres, entraron en el seno de este Logos Solar en categoría de conductores de oleadas definidas, a las que sirven de fundamento de vida y conciencia.

Según la enseñanza oculta, el Logos Planetario, llegado a la

etapa física de la involución, contiene, lo mismo que el hombre en su constitución, los siete principios universales; pero de los siete principios de los Logos Planetarios, la mayor parte están representados por planetas, lo que quiere decir, y de ejemplo la Tierra, que si bien ésta tiene en los planos físico, astral y mental planetas, posee, además, también principios búddhico y átmico, a más del océano pránico que la compenetra, aunque estos últimos principios sean informes.

La entrada de estos Logos en la nueva evolución en el seno del Logos Solar, se efectúa por el plano átmico del Sistema, arrastrando consigo en su descenso las oleadas de conciencias cuya evolución le está encomendada; tal ha sido el sacrificio del espíritu de la Tierra, pues para éste el descenso en la materia es, como para toda emanación de Izvara, *limitación y obscurecimiento*.

En la excursión efectuada por los espíritus planetarios en el mundo objetivo, se pueden considerar siete etapas: tres y media de descenso y tres y media de ascenso: durante la primera mitad se dice que el Logos planetario involuciona, y durante la segunda, se dice que evoluciona; mas examinemos este recorrido, etapa por etapa.

En la primera etapa el espíritu planetario tiene como órganos siete planetas, pero de éstos no hay ninguno de materia física, pues al plano físico no llega el Logos sino en la tercera etapa. De estos globos o planetas, dos actúan en el plano átmico, otros dos en el plano búddhico, y los tres restantes se hallan en el plano mental (Mahat), dispuestos del modo siguiente: como el plano mental se distingue de los otros planos por su dualidad, una inferior y otra superior, esta disposición introduce en el organismo universal determinaciones en virtud de las cuales se hace necesario que la evolución en el plano mahático revista dos aspectos: un aspecto mental superior en relación con la tendencia hacia la unidad, y otro mental inferior, en relación con la tendencia hacia la separatividad. Podemos, pues, señalar dos globos en el mental superior, y uno en el mental inferior. Así el Logos tendrá en la primera etapa sólo tres principios de los siete universales, y siete órganos-globos, enumerables del modo y orden siguientes:

Globo átmico....................................Globo átmico
Globo búddhico......................Globo búddhico
Globo mental superior..Globo mental superior
Globo mental inferior

En la segunda etapa el Logos descenderá un paso más en la materia; llevará su acción hasta el plano astral o emocional de la Naturaleza. Como toda etapa, esta segunda tiene siete globos, en la disposición siguiente:

Globo búddhico..... ....Globo búddhico
Globo mental superior..........Globo mental superior
Globo mental inferior...Globo mental inferior
Globo astral

Se observará que en esta etapa ya no tiene el Logos órganos planetarios en el plano átmico, pero, con todo, el principio átmico ya desarrollado cobijará a los globos de los planos inferiores.

En la tercera etapa el Logos, descendiendo más en el mundo objetivo, llegará a extender su campo de acción hasta el plano físico; al impulso de los Logos Planetarios, que son vida y fuerza y movimiento, la materia física se condensará alrededor de centros de fuerza y comenzará el largo proceso que da origen a los planetas físicos; entonces los Logos poseen sus siete principios completos, y siete órganos de actuación, así dispuestos:

Globo mental superior ....Globo mental superior
Globo mental inferior...........Globo mental inferior
Globo astral ....Globo astral
Globo físico

La descripción de este descenso conviene a todos los Logos Planetarios, y al referir este proceso al espíritu planetario que hoy evoluciona en nuestra Tierra, debemos decir que el globo físico de la tercera etapa de nuestro Logos rueda aún por los espacios, pero ya reducido a cadáver planetario; es la Luna, abandonada desde pasados millones de años por la vida del Logos,

pues Izvara va dejando tras de sí la perecedera forma, y sólo es eterno el espíritu.

Consideremos ahora la cuarta etapa, en la que la obra de Izvara (el L. P. es emanación de Izvara), se manifiesta bajo un nuevo aspecto, pues es en esta etapa donde la Conciencia, después de llegar al mayor grado de limitación, división y oscurecimiento, surge de entre el seno de la materia para proseguir su destino; este surgimiento acaece en la parte media de la etapa; en la primera mitad de esta cuarta etapa prosigue la cada vez mayor materialización del espíritu, pues Izvara ha dado un nuevo paso hacia el fondo del mundo objetivo, para animar con su hálito la más ínfima materia y para poder recibir dentro de sí (en el seno del Logos Planetario) las conciencias apenas capaces de alentar en la aparente inerte materia; este mayor grado de materialidad necesario, se manifiesta y se realiza con la aparición de tres globos físicos en la serie de los siete, de modo que el efecto es hacer triplemente más larga la permanencia del Logos en el mundo físico.

Referido este proceso a nuestro Logos Planetario, podemos adelantar al lector que la Tierra o globo que habitamos actualmente, es el globo medio entre los tres físicos que tiene nuestro Logos en la 4ª etapa en que se halla, siendo los otros dos globos los que se reconocen en la ciencia astronómica con los nombres de Marte y Mercurio; podemos así enumerar los siete órganos del Logos a que pertenecemos:

Globo mental inferior.......... ....Globo mental inferior
Globo astral ....Globo astral
Marte............Mercurio
La Tierra

Es nuestra Tierra, pues, el punto último y final ocupado por nuestro Logos, en su descenso, y también el lugar en que pasando de la *involución* a la *evolución* comienza una serie de otras tres y media etapas en las que el espíritu tiende hacia la unidad primordial en su marcha hacia los planos superiores del Sistema Solar. En esta elipse recorrida por el Logos a través de los planos de la Naturaleza, tendrán las diversas oleadas oportu-

nidad para trascender grados avanzados en la espiral evolutiva; si en este lapso de tiempo la Naturaleza no consigue sus fines a causa de la desordenada voluntad de las conciencias, las atrasadas mónadas tendrán que proseguir su peregrinación en futuros procesos, pues la Naturaleza dispone de tiempo y medios para realizar todos sus propósitos; pero hablemos de la peregrinación de las mónadas.

Descrito ya el campo en que obra el Logos Planetario, fácil es seguir la marcha de las oleadas de Vida y los diversos aspectos que va imprimiendo Izvara a la materia. Como en términos generales los Logos siguen el mismo proceso a través de la Naturaleza, deseamos que el lector con su imaginación contemple en la extensión del Sistema Solar el drama de Izvara, pues en esta inmensa área las diversas vidas se compenetran. Los siete Logos se hallan cada uno en diversa etapa, debido a la mayor anterioridad con que unos han entrado a evolucionar en el Sistema. Como oleadas de vida nuestro Logos contiene:

1º Oleadas de conciencias procedentes de un pasado S. S. y que hoy prosiguen en este S. S. su evolución en categoría de devas y superhombres;

2º La humanidad a que pertenecemos y que ha traspuesto gran parte de su trayecto evolutivo, pues habiendo entrado en el seno del Logos en la categoría de conciencias minerales está hoy en la escala humana;

3º Seres que han comenzado su evolución en pleno Logos Planetario.

En vez de etapa planetaria diremos en lo futuro *Cadena planetaria*, pues a la verdad cada globo de una etapa puede considerarse como el eslabón de una cadena. Las oleadas se manifiestan en los globos sucesivamente, siendo la primera la oleada más rudimentaria en evolución y organización, a la cual siguen oleadas de más a más evolucionadas. Tomemos la Tierra aisladamente para ver lo que pasa en ella: la primera llegada para habitar forma física sobre el planeta es el reino mineral que prepara el campo para la aparición del venidero reino vegetal; al aparecer la oleada vegetal van desarrollándose formas de más a más perfectas, que a su vez preparan el campo atmosférico para la manifestación del reino animal; la nueva oleada animal tiene así

a su servicio las oleadas anteriores, y a su vez prepara el campo para la oleada futura: entonces aparece el hombre.

En la pasada cadena planetaria de nuestro Logos Planetario evolucionamos como animales, y respectivamente, los animales de la Tierra fueron vegetales en la Luna; los vegetales terrestres fueron minerales lunares, y nuestros minerales evolucionaban en la cadena lunar el aspecto *elemental* de la evolución, de que ahora no podemos ocuparnos; de una cadena a otra, por consiguiente, las oleadas trascienden una etapa evolutiva, por lo que fácil es comprender que nuestros animales serán la humanidad de la 5ª cadena planetaria que se desarrollará en un futuro remotísimo.

El tiempo transcurrido entre el fin de una cadena planetaria y el comienzo de otra es un período de reposo para el Logos; llámase este período en Teosofía *pralaya*; pero por reposo ha de entenderse la ausencia de actividad del Logos como guiador de oleadas, pues para El, Pralaya significa asimilación de sus trabajos y expansión nirvánica. Después de este pralaya viene un nuevo período de actividad llamado *manvántara*, y del seno del Logos van brotando las nirvanizadas oleadas para proseguir la perdurable evolución en el punto en que la habían dejado; primero las menos avanzadas y después las más adelantadas van ocupando el primer globo de la nueva cadena que en la actual cadena terrestre es de naturaleza mental inferior, por lo cual se dice que en este globo las oleadas desenvuelven una porción de su aspecto mental inferior; siguiendo haciendo referencias a la cadena terrestre, la doctrina secreta enseña que la última oleada que ocupa cada globo es la oleada de nuestra humanidad; y cuando la corriente de Vida ha efectuado en este primer globo el progreso correspondiente, viene un período de reposo para el planeta, el cual es abandonado y el Logos pasa a un pralaya interplanetario; luego tocará al globo siguiente de la cadena servir de morada a la Vida; en nuestra cadena este globo es de naturaleza astral y en él las oleadas desarrollarán parte de su principio astral, es decir, parte de su naturaleza emocional. Después del abandono del planeta astral y del pralaya interplanetario correspondiente, la corriente Vida-Conciencia ocupa el tercer planeta de la cadena; en la cadena terrestre este

globo se conoce con el nombre de Marte; en este globo las oleadas comenzaron a desarrollar sus cuerpos físicos que luego han perfeccionado en la Tierra y Mercurio, como se verá después.

Globo tras globo, las oleadas recorren la cadena entera, y como en ésta los globos de descenso se corresponden en naturaleza y funciones con los globos de ascenso, en estos últimos los seres perfeccionan las cualidades y principios que empezaron a desarrollar en los primeros; asistimos, pues, aquí a parciales hundimientos y resurgimientos de la conciencia, semejantes a los que los Logos, universal, estelares y planetarios, verifican en esferas inmensamente más amplias. *En lo pequeño se refleja lo grande*, tal es la gran ley de analogía existente en la Naturaleza.

El ciclo así terminado a través de los siete globos de la cadena, se dice que la corriente de Vida ha llevado a cabo una *ronda*, o rueda, pues la emigración que parte de un plano y llega al mismo, es comparable con un movimiento circular ejecutado a través de varios planos de la Naturaleza; mas no pára aquí la peregrinación de las mónadas en la cadena: han de repetirse seis rondas más, en cada una de las cuales el progreso de las oleadas va perfeccionándose; de modo que en realidad de verdad, en una cadena las oleadas ejecutan varias vueltas, comparables con las vueltas de una espiral que está a su vez constituida por una línea espiral que representa las diversas vidas sucesivas de cada ser en cada globo.

Creemos al lector en posesión de ciertos datos para poder ser debidamente informado, sobre el lugar ocupado en la evolución por el Logos Planetario y la humanidad a que pertenecemos; nuestro Logos se halla hoy en su cuarta etapa o cuarta cadena planetaria llamada cadena terrestre, y por consiguiente en el punto de mayor obnubilación y limitación en la materia; en esta cadena la corriente de Vida ha llevado a cabo tres rondas enteras y la mitad de la cuarta, hallándose ahora en el cuarto globo, la Tierra; por consiguiente, las vidas que hoy se desenvuelven en la superficie de nuestro planeta, han ocupado cuatro veces a Marte y tres a Mercurio, que será el globo ocupado por la vida después de la Tierra. En cuanto a la humanidad actual, ésta se desarrolló en la cadena lunar como animal, en la segunda como vegetal, y en la primera cadena como mineral. Para encontrar a nuestra hu-

manidad al estado *elemental*, es decir, en los reinos de vida subminerales debemos retrotraernos a un pasado Sistema Solar, y para contemplar a esta oleada humana, ya habiendo trascendido la etapa humana, debemos imaginarnos eones futuros, como ya terminada la existencia de esta cuarta cadena, y los hombres actuales prosiguiendo la evolución en los planos Mahático Superior y Búddhico del Logos Solar.

Respecto de los otros seis espíritus planetarios que junto con el espíritu terrestre despliegan su actividad en el área del Sistema, poco se nos ha dicho; cuando más hay diferencias al ciclo evolutivo en que algunos de ellos se encuentran. Se nos dice que el espíritu planetario a que pertenece Neptuno, se halla en la misma etapa que nuestro Logos y que así tiene dos planetas más en el plano físico; esta enseñanza teosófica es hoy plenamente confirmada por la astronomía. El espíritu de Venus se halla en la quinta cadena y al fin de ella; el globo más denso de su cadena anterior, y que antes era satélite de Venus, ha desaparecido hace poco tiempo, desintegrándose como se desintegrará a su turno nuestra Luna; Herschell alcanzó a verlo antes de su completa desintegración.

Existe entre la órbita de Mercurio y el Sol un planeta que se conoce en astronomía con el nombre de Vulcano; este planeta es el cadáver de un globo que fué el físico de la quinta cadena del Logos Vulcano, hoy ya en su sexta cadena.

Respecto de Jupiter se nos dice que aún no está habitado. De otros Logos es de presumir que alguno no ha llegado aun hasta el plano físico y que algún otro haya efectuado ya su total evolución en el S. S.

El Sol, núcleo central del Sistema, es el cuerpo físico del Logos Solar, por cuyo medio esta poderosísima entidad distribuye la vida por la extensión de su dominio; en un orden de cosas más elevado, el Sol está en relación con el plano búddhico del Sistema y por consiguiente con cualquier ser cuya evolución tenga nexos con la etapa búddhica (Cristo, Krishna); místicamente las manifestaciones del principio Buddhi en el hombre se han relacionado, pues, con el sol, y de ahí que en las religiones exotéricas, positivas, se confundan los trabajos de *los diversos hijos de Dios* con los fenómenos solares.

He aquí en cortas líneas la más somera expresión de cómo la Naturaleza procede en este departamento de la Vía Láctea, para llevar a cabo la obra de la *plenitud de la conciencia* a que tiende de más a más, la masa de este Universo que es a su vez una simple emanación, contada en el eterno número de emanaciones procedentes de Sat, Aquello, Lo desconocido...

BHAKTA

*
* *

La "Neosofía"

Aun hay gentes tan anticuadas que piensan de España como país incapaz de ser fuente de nuevos ideales, de conceptos originales, de lozanas aspiraciones, cuando aquí cada individuo constituye un programa, un estilo, una escuela, un carácter que independiente e indisciplinado lucha por conservar una personalidad propia, exclusiva. Esta es una raza nueva, falta de experiencia, llena de bríos, en la cual cada unidad entiende que se basta y se sobra a sí misma. Pero negar que esta patria querida no sea vergel de variados, hermosos y perfumados ideales, es salirse de la realidad y querer negar lo evidente que constituye una esperanza sagrada.

Una aromática, bella y polícroma flor de este ramillete es la *neosofía* que, como dicen sus adeptos y fundadores, nada tiene de cosmopolita, de típico, futurista ni de tradicional y que está enclavada en la hermosa región gallega, en Orense, que se halla «más cerca de Nueva York que de Madrid», lo que equivale a decir «más cerca del centro, donde alborea la nueva ciencia, que de cualquier otro punto de España».

Y esta nueva ciencia, este naciente saber viene a la luz con bríos sin ejemplo, declarando en su porta voz, «La Centuria», que «ni el arte, ni la ciencia, ni la moral son ya lo mismo que eran para nuestros padres», pues ha nacido una «ciencia nueva» en virtud de la ley del progreso constante e ilimitado.

Pero ¿qué es esta neosofía? Lo apuntado, si bien se medita, revela ya un programa amplio, sin bridas férreas y sin temores de desmoronamiento. Cada uno de sus factores conserva su libertad, su carácter, su individualismo, sin espíritu tradicional, rinde

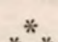
pleito homenaje a la arcaica astrología, remozándola de sus lacas Ptolomaicas, dejándola como una neo-astrología. Y así nos descubre a Sar Peladan, mago y fundador de la Orden Católica de la Rosa † Cruz y... teósofo (!!)

Tal vez fué Peladan un ente teosófico apegado a las *arcaicas* ciencias del santuario Kabalista, y por ende místico al modo occidental y artista; pero rosa cruz, Sí, también a su modo. Hoy abundan los magos, ocultistas, rosa cruces... que es una delicia.

Hace años, unos cuantos jóvenes eruditos y estudiosos, añorando bellezas ideales, se declararon budistas, allá en Orense. Las grandes ideas, nobles, bellas y elevadas, necesitan su tiempo para arraigar en corazones enérgicos y mentes soñadoras. Hoy, tras duros años, vemos en Orense, surgir un grupo de neósofos que salen al público con su bandera, «La Centuria», y esto nos parece un retoño, nuevo, juvenil, fecundo y fuerte de aquella semilla.

Y he aquí como en este hispano suelo, esta nueva infantil raza está repleta de ideales precursores de mejores días, esperanza de verdaderas glorias, sagrado fuego de vida. *¡Salve!*

(Del *Loto Blanco*, por M. Treviño y Villa).



En «The Theosophist», correspondiente a noviembre de 1917, aparece un interesante artículo del Representante Nacional de la Sociedad Teosófica en España, D. José Xifré, en el que expresa su convencimiento de que la pasividad de aquel, «su noble y desgraciado país», al continuar indiferente ante el cataclismo del mundo, ante la carnicería humana, es sólo aparente, y debido a la resultante de «la ominosa influencia» ejercida por la casa de Austria durante muchos siglos, a la ignorancia de las masas alimentada por el fanatismo religioso, la cual impide se manifiesten tales cuales son los sentimientos de «generosidad, valor y caballerosidad característicos de la nación». Considera así mismo el señor Xifré que esta crisis, la más seria porque durante más de 50 años ha pasado aquel país, decidirá su futuro y determinará el papel que le ha de corresponder en la historia de su raza.

Espera y confía el señor Xifré en que el egoísmo, la indiferencia y el materialismo que han reinado en España durante una centuria encontrarán remedio en el influjo creciente que desde tres décadas ha venido ejerciéndose por los teosofistas, dedicados al servicio de los Maestros, y afirma que, los elementos de espiritualidad existentes en España ahora, más poderosos de lo que se supone, cuyo progreso no se limita a la península, sino que se extiende a las Islas Canarias y al Africa, pueden impulsar al pueblo a intervenir en el conflicto del mundo de manera irresistible. Creyendo que la Teosofía contribuye grandemente a la regeneración espiritual de España, y manifestando que allí la unión es completa entre la fraternidad en su devoción a Mrs. Besant,

la noble mujer que desempeña la posición de Presidente de la Sociedad Teosófica, termina diciendo:

«Yo bendigo la memoria de H. P. B. sin la cual no me hubiese sido posible dar testimonio de la luz de la Teosofía redentora de mi tierra nativa».

Este sincero artículo me ofrece la oportunidad de reproducir algunos otros que se dieron a luz en el periódico semanal, «Correo de Nerva», hace ya larga fecha, los cuales demuestran de manera evidente que hasta en poblaciones pequeñas y alejadas de sus capitales de provincia, como lo es Nerva, se especulara con interés sobre el por qué y el cómo de las cosas, base de las enseñanzas teosóficas, sabiendo mantenerse los ilustrados y hábiles polemistas en la actitud caballerosa más cabal, no obstante los opuestos puntos de vista en que inspiraban sus conclusiones. Y es evidente que, si las elevadas corrientes de espiritualidad e interés científico encontraban campo fértil en tales lugares, ya hace años, tendrían y han de tener mucho más ancho cauce allí donde concurren las grandes masas de gentes dedicadas a impulsar el adelanto y atentas a las ideas evolucionantes que imperan y se manifiestan cada día en las diversas partes del mundo. Por consecuencia, en España, según el señor Xifré nos previene, la Teosofía debe haber hecho al presente su regeneradora actuación, y a su espiritual influencia, que dado el caracter nacional se hará inconmovible, llegará a deberse la solución de la angustiosa crisis que la abruma, y que la mantiene en esa pasividad equívoca y egoísta tan contrapuesta a su genio, a su historia, y resoluciones generosas, ante el conflicto mundial que nos abruma.

Respetando el seudónimo E, de que se sirviera en la mencionada controversia el escritor espiritualista prescindo de la satisfacción que tendría en publicar su nombre, limitándome a consignar que es persona con la cual me unen vínculos estrechos de afecto, y de afinidad extrema, y que para ella deseo el premio de sus merecimientos.

Tomás Povedano.

Los factores de la Creación

AL desarrollar el tema «Electricidad» (números 20 de agosto y 10 de septiembre) dimos a conocer el enrarecimiento de la materia para explicar la existencia del *Eter*, fluido imponderable, extendido por los espacios interplanetarios, lo mismo que por los interatómicos que existen en el conglomerado material que llamamos *cuerpo*.

Extremando el supuesto sobre el enrarecimiento de los gases dentro de la esfera formada en el extremo del tubo, al soplo del niño en el agua jabonada, consideramos dividida la materia *en sus más simples elementos* vagando en el espacio en los tiempos primitivos de la Creación, y citamos como ejemplos, los elementos atómicos de los gases hidrógeno y oxígeno, que hoy constituyen el agua.

Si fijamos nuestra atención idealmente solo en uno de aquellos elementos, tal como en el átomo de oxígeno, la luz de la razón y los hechos facilitados por la experiencia, nos dicen que *colocado* aquel átomo en un punto del Espacio, sin un punto de apoyo en que pueda permanecer fijo, indudablemente *cae*.

El hecho *caída*, lo integran tres factores conocidos, *Espacio*, *Tiempo* y *Masa* o materia, y un cuarto factor

Energía, cuya existencia se manifiesta, aunque nos es completamente desconocido, y fué necesario su *esfuerzo*, para ser colocado el átomo en aquel punto del espacio. «Ese esfuerzo es el de mi Dios Jehová»—dice Moisés.— Jesucristo lo considera como procedente del Padre Eterno y no hay religión que nos dé idea del origen de aquella energía primordial, sin personificarla en un ser más o menos fantástico, que a la corta o a la larga, siempre ha concluído por ser un objeto de explotación por los que afirman tener legítima representación de aquel Poder supremo aquí en la Tierra; la Ciencia confiesa su ignorancia, y solamente afirma que aquel *esfuerzo* procede de la Potencia suprema, inaccesible hasta el presente a la inteligencia humana.

Así es para las religiones, no existe incógnita en el complicado problema de la Creación; todo fué hecho porque Dios o el Padre eterno quiso, y por tanto consideran inútiles y hasta perjudiciales las investigaciones de la Ciencia, en pos de la *energía primordial* o Potencial supremo, frase que traduce el significado de aquel cuarto factor sin personificarlo.

Los cuatro factores indicados completan de tal modo la Creación del mundo, que nos es imposible concebirla prescindiendo de cualquiera de ellos. Aunque para los Dioses de las distintas religiones, nada es imposible, la Ciencia sostiene que a Jehová, al Padre eterno o al Potencial supremo le fué imposible manifestarse como energía primordial sin la existencia de la materia, así como el átomo necesitó el esfuerzo de aquel Poder para ser dotado de la energía virtual que produjo su *caída*.

Conocemos por lo anteriormente expuesto las manifestaciones de la Energía *primordial* en el principio del mundo, y las de la Energía *virtual* en la *caída* o movi-

miento del átomo. Solo nos resta considerar, que siendo infinita la primera, e infinitos también los átomos en los que necesariamente tuvo que repartirse para dotarlos de movimiento, aquella Potencia suprema quedó aniquilada o mejor dicho, se transformó en energía virtual para la Creación del mundo, y en la que hoy está repartida en los tres Reinos de la Naturaleza: el reino mineral, el vegetal y el animal.

Espacio, Materia, Tiempo y Energía, sintetizan por completo los factores de la Creación; son los productores de las maravillas con que nuestra mente se extasía al contemplar los fenómenos de la naturaleza y los productores de la portentosa armonía del Universo.

P. FACENDA.

*
* *

Sr. D. Pedro Facenda.

Mi buen amigo: Siempre he leído con el mayor gusto y atención sus escritos sobre cosas de este mundo y de otros mundos, a pesar de que muchas de sus conclusiones, nos ponen en completo desacuerdo.

Pero esto no me impide, sin embargo, reconocer y admirar la firme tenacidad con que persiste un día y otro en su noble afán de arrancar secretos a la Naturaleza. Ya sea que le incite Neria con sus réplicas, ya se halle solo y hasta convencido de que sus escritos, si son leídos, apenas serán meditados, Ud. sigue dando en el yunque golpe tras golpe, impulsado por una fuerza oculta que no es del caso estudiar ahora. El hombre interno, el pensador, separa la vista de la tierra, eleva sus miradas a la bóveda del Templo, y conociendo que allí son menos den-

sos los velos que impiden el paso a la luz, trabaja ansioso por desgarrarlos y abrir camino al conocimiento, y este esfuerzo como todos los esfuerzos, no será estéril; necesaria y fatalmente producirá sus efectos, dará su fruto sazonado y maduro, cuando llegue el día de la recolección.

Todos los hombres están más o menos enamorados de la verdad y la asedian con sus pretensiones; pero ella solo concede sonrisas a los que la aman con gran intensidad y con mayor pureza. Entre ellos se encuentra V., y yo deseo darle oportunidades para que redoble sus esfuerzos y consiga acercarse más a la diosa.

Con tal objeto argüiré algunas de sus afirmaciones y quizá del choque de ideas broten chispas que nos alumbren a entrambos. No deseo un pugilato en que haya vencedor y vencido. Cada uno ha de ser el vencedor de sí mismo, cuando consiga disolver alguna de las nubes que obscurecen su propia luz; V. procura despejar su cielo y yo aspiro a despejar el mío. Trabajemos para conseguirlo. Y como me consta que acepta gustoso mi concurso, empezaré exponiendo mi criterio sobre los factores que forman el gran producto Creación.

Cuatro son éstos, según su teoría: *espacio*, *tiempo*, *masa* y *energía*.

Desde luego rechazo dos de ellos, el *tiempo* y el *espacio*, porque son iguales a cero, no tienen existencia ni valor real, son meras ilusiones, hijas de nuestra limitación. Para lo eterno no hay tiempo, así como para lo inmenso no hay espacio. Uno y otro integran la idea de cantidad y medida, y como lo absoluto repugna estas ideas, resulta que el *tiempo* y el *espacio* no pueden afectar a lo absoluto, no pueden ser sus factores.

Quedan la *masa* y la *energía*. ¿Pero qué es la *masa*?

Según V. explica la masa es un conjunto de moléculas, molécula, una agrupación de átomos, y átomo, el límite de la materia divisible. Pero no conviene detenerse aquí, interesa continuar esta progresión decreciente, hasta llegar a la desintegración del átomo; a la anulación de su individualidad, a su reabsorción en la causa origen, y como ésta no puede ser otra que la energía, quedamos en que el átomo cuando deja de ser materia, pasa a ser energía. Es decir, que el átomo, la molécula, la masa, la materia, en suma, son energías acumuladas, conglomerados de energía materializada, energía siempre.

Nos queda solo un factor, la *energía* en sus dos condiciones, *primordial* y *virtual*, como V. las llama, que también pudiera decirse *latente* y *manifestada* y esta última pudiera llamársele *materia*.

Pero no nos detengamos ahí, avancemos más. ¿De dónde procede la energía? ¿Qué es la energía?

Aquí es donde encontramos la barrera infranqueable que nos impide proseguir, aquí es donde se estrellan las fuerzas del humano saber, aquí no llegará el hombre, mientras no sea más que hombre, y sin embargo, en lo alto de esa muralla que nos detiene confundidos y anonadados, fulgura una tenue luz que ven los que tienen ojos y suena una lejana voz que dice a los que tienen oídos: «La energía es una manifestación, un aspecto, un efecto de la *ideación* de la *Gran Causa*».

Y aceptando como no puede menos de ser aceptada esa Gran Causa como principio, la *materia* como término y la *energía* como nexo o cópula, tenemos los tres factores verdaderos que integran la esencia de todo lo creado y de todo lo increado, factores que siendo tres en aspecto, no son más que uno en esencia.

Ideación, *energía*, *materia*, forman el Sagrado Triángulo, en cuyo centro fulgura la Suprema Mirada.

He aquí uno de los conceptos que oculta y envuelve el simbólico misterio de la Santísima Trinidad, reconocido y aceptado por los fundadores de todas las religiones.

Le saluda afectuosamente su amigo,

E.

Nerva, 12-10-1910.

*
* *

A mi respetable amigo E. de Nerva:

Cuando encuentro quien como usted impugna razonadamente mis conclusiones, creo en efecto, que la verdad me sonríe, porque entiendo que es el mejor medio de acercarse a ella, llevando el laudable propósito que indica su bien meditado artículo.

Rechaza de mi trabajo sobre «Los factores de la Creación» el Espacio y el Tiempo, *porque los conceptua ilusiones de nuestros sentidos y porque integrando ambos conceptos las ideas de Medida y Cantidad que a lo absoluto repugnan*, *ni pueden afectarle ni ser sus factores*.

Pero siendo la Creación un hecho, éste implica la existencia del sujeto de la acción *crear*, exige el complemento directo, *lugar* en que se efectuó la acción, y ésta a su vez no se concibe sin otro complemento indirecto o *duración* del hecho. De cuyas premisas deduzco que las cosas creadas que ven y palpan nuestros sentidos en el horizonte *visible*, y los que concibe nuestra inteligencia en el *racional*, no pueden existir fuera de la envoltura Espacio, ni pueden evadirse de la duración, o Tiempo de su existencia.

Cada uno de los individuos de los tres reinos de la

Naturaleza, y por tanto el conjunto de todos ellos a que llamamos Universo, nos imponen la necesidad de admitir como hecho real y positivo la existencia del Espacio, seno en que tuvieron origen, cuna que meció su niñez y campo de operaciones a las que necesaria y fatalmente está sujeta la materia en su perpetua evolución.

Si el Espacio no fuera más que una ilusión de nuestros sentidos, ilusiones serían los mundos siderales, y cada uno de los individuos de los tres reinos de la Naturaleza que en ellos fueron laborados. Por tanto el hombre no sería más que un fantasma ideado por don Nadie o doña Nada. Y en este caso ¿qué valor pueden tener nuestras concepciones sobre los factores de la Creación, aunque provengan de un organismo en que campea una intelectualidad tan privilegiada como la de mi querido amigo E.?

Si a su vez el Tiempo no fuese más que ilusión originada por nuestros sentidos, y éstos no fueran más que otras tantas ilusiones, según su teoría, ¿qué representa la cinematográfica cinta en eterno desarrollo, en la que las huellas del humano ser marcan los hechos con que ha llenado las páginas de la Historia, e indica el rumbo que nos dirige a la Prehistoria, donde la ciencia descubrió las primeras palpitaciones de la vida, origen de los organismos?

Entiendo que lo Absoluto ni apetece ni repugna las ideas de *Cantidad* y *Medida* que integran el Espacio y el Tiempo, porque teniendo el origen esas ideas en los albores de la inteligencia humana solo ésta los apetece y utiliza como escala para llegar a la resolución de los problemas que le sugieren los infinitos datos que la Naturaleza le prodiga y por ellos nos es posible sondearla y descubrir sus arcanos.

Como colaboradores de la Causa Suprema, son el Espacio y el Tiempo en cuanto a su totalidad inconmensurables, y como ella sin principio ni fin. No es posible concebir la existencia del Universo sin estos dos factores, porque por mucho que el idealismo llegue a progresar, jamás podrá demostrarnos que la Causa Suprema pudo crear el Universo fuera del Espacio y que a las cosas creadas no les es indispensable el factor Tiempo por existir como tales.

Dejo lo más importante, *masa* y *energía*, para otro artículo.

Su atento y s. s. q. b. s. m.,

P. Facenda

***

A mi buen amigo E. de Nerva:

Idealizando la divisibilidad de la materia, llega mi competidor a la desintegración del átomo reduciéndolo a partes infinitamente pequeñas, y anulando su individualidad, afirma es absorbido en la causa de origen dejando de ser Materia para ser Energía; es decir, que el átomo, la molécula, la masa, la materia en suma, no son más que conglomerados de energía materializada.

Estas conclusiones a todas luces erróneas; la anulación del individuo átomo, no implica la consecuencia de que cada una de las partes desintegradas aunque sean tan infinitamente pequeñas como usted quîera dejen de ser materia, sino la transformación de la masa constitutiva en otros individuos infinitamente pequeños, pero materiales.

Además, siendo la Energía imponderable puesto que es más etérea que el mismo Eter, resulta absurdo

que los 60 ó 70 kilógramos de peso que calculo tendrá mi competidor, procedan de un conglomerado de Energía, o lo que es lo mismo, de una colección de unidades equivalentes a cero cada una de ellas en cuanto a su peso; ¿cómo de la suma de esa colección de ceros puede resultar el milagro de los 60 ó 70 kilógramos de peso efectivo? Este hecho sería aún más asombroso que el milagro de los *panes y de los peces*, y por tanto hay que convenir en que es innegable el principio que sientan las Ciencias físicas afirmando que «la Materia en la Naturaleza ni se crea ni se destruye».

Como extremo de su artículo figura la Energía y pregunta: ¿De dónde procede la Energía? ¿qué es la Energía? Un efecto de la ideación de la Gran Causa.

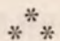
De suerte que si a esa Gran Causa la llamamos Potencial Supremo, menos confusa sería la contestación diciendo: la Energía que enlaza a los elementos materiales para constituir primero la nebulosa, después los mundos siderales y por último el reino orgánico, *procede* del Potencial Supremo que la trasmitió a dichos elementos materiales al tener existencia en el Espacio, donde sin punto de apoyo y en un medio menos denso que la propia materia, fué engendrado el movimiento y los choques que dieron lugar al Calor y la Luz.

Es decir, que mediante ese Potencial Supremo y la Materia como factores activos, el Tiempo y el Espacio como factores pasivos, y el Calor y la Luz como factores secundarios derivados de los cuatro principales, quedó constituído el maravilloso conjunto que llamamos Universo, en que fulguran centelleantes los prodigios de aquella Gran Causa, tanto más innegable, cuanto desconocida es de todas las religiones como de la misma Ciencia.

No pueden, por tanto, considerarse como ilusiones de nuestros sentidos el Tiempo y el Espacio, puesto que sin ellos no se concibe ni la Materia, ni el movimiento, ni el Calor y la Luz, ni aún el mismo Potencial, Causa Suprema o Dios, con cuyos nombres expresa la humanidad el origen de todo lo creado.

Doy a usted infinitamente las gracias por su colaboración prestigiosa en este Semanario, y rogándole continúe honrándonos con sus trabajos, se reitera de usted su afectísimo amigo,

P. Facenda



En el primer asalto no he conseguido tocarle, a lo que parece, amigo Facenda, y consiste en que se me ha salido V. del terreno.

Hablábamos de la Creación en general y no de la formación particular de nuestro planeta, ni del sistema solar, ni de otros sistemas siderales, ni aún de mucho más. La creación es lo infinito, lo eterno, lo inmenso; es aquello donde no alcance la luz de humano saber; donde ofuscada la inteligencia ve *nada* precisamente donde está *todo*.

En este punto colocó V. la cuestión en su primer artículo y en ese mismo punto la recogí yo. Conviene mucho precisar bien los términos, marcar el terreno y no salirse de él. *Creación*, no *formación*.

La Creación en su verdadero concepto no empezó ni terminará; no fué ni será: *es*. No tiene pretérito ni futuro, sino presente y lo presente no es tiempo; por tanto, el tiempo no obra en la Creación, no le afecta, *no es su factor*.

La Creación no tiene lugar ni sitio, carece de alto, ancho y largo, es decir, de todas las propiedades de la extensión. La distancia no existe en la Creación, el espacio no la afecta, *no es su factor*.

El espacio es para nosotros uno de los aspectos de la Naturaleza, uno de los efectos que ésta produce en nuestra torpe capacidad perceptiva, un error de los sentidos. Tiempo y espacio son conceptos indefinibles, sin realidad, siempre relativos; son ilusiones creadas por defectuosas e incompletas sensaciones, no existen en lo absoluto.

Las ideas del tiempo y del espacio son hijas de la imperfección de nuestros sentidos, porque éstos solo permiten apreciar los cuadros que la Naturaleza nos presenta, en detalle, uno a uno y la sensación que cada cual nos produce borra la del anterior, aunque después reaparezca otra vez, sin necesidad de contemplar el cuadro. Esta correlación origina aquellas falsas ideas. Si pudiéramos apercibir el conjunto en su totalidad, en un solo cuadro, sin correlación ninguna, no tendríamos sensaciones aisladas, todo lo sentiríamos de una vez, y en el mismo punto, y perderíamos la noción del tiempo y del espacio, como nos sucede, con más frecuencia de lo que parece, cuando nos colocamos en determinadas condiciones, de las que mejor será no hacer mención ahora. No hay nada tan relativo como los conceptos del tiempo y la distancia. Si nos impresionaran una a una las vibraciones de un rayo de luz, un minuto nos parecería una eternidad y, si solamente recibiéramos una impresión por hora, la vida resultaría muy breve. Si pudiéramos tomar como medio de transporte aquel rayo de luz, las distancias estelares nos parecerían cortas y, si nos arrastrásemos por la tierra con la torpeza de las orugas, algunos kilómetros nos resultarían una inmensidad.

Nosotros no tenemos conciencia del tiempo ni del espacio, sino de su medida, y uno y otro equivalen a *nada*, sino están en relación con nuestras sensaciones, que son la medida; luego los conceptos de tiempo y espacio están en nosotros y no fuera de nosotros. Para la Creación no existen y no pueden influir como factores de ella.

No está conforme mi buen amigo Facenda con que la Materia sea una manifestación de la Energía, porque, en tal caso, siendo, como es, ésta imponderable, aquélla lo sería también por necesidad y resultaría absurdo admitir que los sesenta o setenta kilógramos que pesa mi persona fueran la suma de una serie mayor o menor de sumandos, equivalentes en peso, cada uno de ellos, a cero.

El argumento parece a primera vista muy sólido, pero se deshace como el humo y aún me servirá para demostrar lo contrario de lo que afirma mi amigo, porque la Materia, en el sentido que él la considera, *no pesa*.

El concepto de que los cuerpos *caen* porque *pesan* es un error, una ilusión de las muchas que nos ofuscan, haciéndonos tomar por realidades falsas apariencias, tanto más perniciosas, cuanto que sobre ellas fundamos doctrinas tan faltas de verdad como las ideas que les sirven de base.

Una de las maneras como obra la Energía se conoce con el nombre de Atracción. Por ella, los cuerpos solicitan hacia sí cuanto cae bajo su influencia atractiva, ley universal, que afecta lo físico y lo suprafísico, y por ella mi masa es atraída por la tierra con la misma intensidad que atrae también un volumen de sesenta o setenta litros de agua destilada a la temperatura, etc., etc.

Si la atracción cesara accidentalmente por cualquier

causa, yo dejaría de pesar, porque el peso no es una propiedad de la Materia, sino una condición de la Energía acumulada en ella, que se manifiesta por el efecto o fenómeno llamado atracción, así que si la corriente atractiva se ejerciera en dirección opuesta a la Tierra, lo que llamamos peso nos elevaría en vez de hacernos caer, y si fuese posible anular la cohesión atómica de un cuerpo, éste se disgregaría convirtiéndose en *nada*, puesto que habríamos destruído la Energía, que es su *esencia*.

La Materia y la Energía son inseparables, porque ambas constituyen una misma cosa. La Materia es una manifestación externa, visible de fuerza en estado latente; es una *apariencia* un *aspecto* de la Energía. Ambas son efectos de una misma causa obrando en diferentes modos.

Está conforme mi impugnador con que la Energía es una emanación de la Gran Causa y siéndolo la Materia también, una y otra han de ser idénticas en esencia, pues de no serlo resultaría que aquella Gran Causa, *una* y *simple* emanaba de sí cosas diferentes en naturaleza, lo cual es imposible.

Hay que admitir, pues, que la Materia es la Energía manifestada, así como el calor, la luz y la electricidad no son más que fuerza-materia en otras formas de manifestación y que el tiempo y el espacio no existen; de donde concluyo, que la Creación es como un número primo, que no tiene otros factores que el Uno y el Todo.

Como siempre, suyo afectísimo amigo y servidor,

E.

*
* *

Así como en la Naturaleza se verifica el fenómeno de la *refracción*, mediante el cual los rayos luminosos sufren una desviación al pasar de un medio a otro más o menos denso, colocando la imagen del foco desviada de la línea recta por la que la luz se trasmite en un medio homogéneo, exactamente ocurre también en el campo de la inteligencia, y nada tiene de extraño, que no teniendo en cuenta ese fenómeno en los asaltos que origina una discusión, dirigir el golpe a una *imagen virtual* confundiéndola con el *blanco*, porque la *ilusión óptica* nos hace ver éste donde está la ficticia imagen.

Nuestra controversia se verifica en un *medio material*, y no en el *vacío absoluto*, y de aquí el error al considerar que no logró tocarme en el asalto, porque me salí del terreno, cuando realmente acometió a un blanco ilusorio formado por la refracción sin que aquel se moviera del mismo punto en que empezó la lucha.

Hecha esta salvedad, creo preciso para continuar con acierto la discusión, resolver antes la cuestión previa que apuntara en su escrito publicado el 11 de marzo, sobre la significación que debemos dar a las palabras Creación y Formación, para ver si logramos acortar la distancia que nos separa en este intrincado laberinto.

Entiendo por *Creación*, para los efectos de esta controversia, el hecho de dar existencia efectiva a los elementos, que por medio de la *Formación*, han constituido el Universo.

Los cuatro factores tantas veces citados, son eternos, inconmensurables e increados, y tienen el inapreciable valor de contener cuantos materiales, fuerzas, tiempo y espacio fueran suficientes para *formar* el Universo.

Por lo expuesto considero que, o bien la «Creación» es una palabra vacía de sentido, o que se ha tomado

equivocadamente y por costumbre como sinónima de Formación.

Si con esta advertencia estuviéramos los dos conformes, también sería unánime nuestro criterio sobre la Creación, afirmando que ni *fué* ni *será*, que no tiene *lugar* ni *sitio*, y carece de *largo*, *alto* y *ancho* según V. manifiesta y yo agrego que tampoco *es*; porque dado este conjunto de negaciones, solo podemos formar con ellas la Nada; entidad que ni tuvo ni tiene ni tendrá existencia efectiva.

También dado este supuesto, armonizaríamos nuestras opiniones afirmando que el Tiempo y el Espacio no son ilusiones de nuestros sentidos, sino los agentes pasivos en cuyo seno tuvo lugar la formación del mundo.

Dije en mi réplica que la anulación del individuo *átomo*, no anula la existencia de las partes desintegradas del mismo; que siendo la energía imponderable, y la materia un conglomerado de energía, no tienen razón de ser los 60 ó 70 kilógramos, peso que en usted calcula.

Con habilidad pasmosa contesta en su último escrito, que el peso es otra ilusión, porque no existe, si suponemos desaparece la acción de la gravedad.

Aunque este supuesto fije la argumentación en una quimera, lo acepto y doy por hecho que colocamos su cuerpo en un paraje libre de la acción de la gravedad, con lo que lograremos anular el peso. ¿Pero y la masa o materia de que está construído, y que entra como el más importante de los conceptos puestos a discusión? Permanece inalterable ejerciendo sus fisiológicas funciones.

Hagamos después que esa masa pierda su cohesión atómica hasta convertirla en masa gaseosa o etérea, y entonces las partes constitutivas de los gases o las del Eter seguirán siendo materia, que evoluciona dentro de

la retorta Espacio y en el transcurso del tiempo hasta llegar a transformarse, bien en la aromática esencia de una flor, o bien en parte integrante de cualquiera de los individuos de los tres reinos de la Naturaleza, pero siempre como materia y no como conglomerado de Energía.

Una y otra son en efecto inseparables, pero no pueden confundirse como no se confunde el móvil con la fuerza motora que lo impulsa al movimiento. Cada elemento material atrae o repele los elementos que entran en su esfera de acción, pero esto solo nos faculta para afirmar que está dotado de energía atractiva o repulsiva y no para deducir que son una misma cosa ni que son idénticas.

La electricidad, el calor y la luz son manifestaciones de la Energía, no son Materia, aunque jamás se producen sin su intervención, por el movimiento vibratorio de sus átomos transmitido de uno a otro por mediación de la masa etérea.

Su caballo de batalla está en fundar sus negaciones en la imperfección de nuestros sentidos para apreciar los cuadros de la Naturaleza al detalle, porque juzga que de este hecho se originan las falsas ideas.

Pero si son defectuosos para apreciar los detalles, son casi nulos para valorar el conjunto de la Naturaleza, observándolo en un solo cuadro.

Los conocimientos y verdades que adquirimos por mediación de nuestros sentidos, son tanto más reales cuanto más calcados estén por el método analítico en los detalles de la Naturaleza; y en cambio son tanto más erróneos cuanto más nos elevamos por el método sintético a estudiar el conjunto del Universo. Por aquél ha descubierto la Ciencia los medios para hacer menos penosa la existencia de la Humanidad, y por éste, la obcecación

que guía a los sostenedores del dogmatismo, como a los que en otro orden de ideas se orientan por el talismán de la esperanza que unos y otros tienen en otra vida supraterrena; los que después de haber ascendido por los peldaños de la escala material, niegan la existencia de tan pesado lastre, que les parece un obstáculo para su avance en el camino del apetecido bien, tanto más ilusorio cuanto más diverge de la orientación que marcan las leyes que rigen la Materia, dentro del Espacio y con el transcurso del Tiempo, mostrándonos el camino único que conduce a la Suprema Causa, con los alientos que le presta la misteriosa Energía que la tiene en perpetua evolución.

Siempre su afectísimo amigo,

P. FACENDA.

***

A mi querido amigo don Pedro Facenda:

No hay refracción de ideas ni ilusiones mentales en esta discusión, sino diferentes puntos de mira y de aquí nuestras encontradas apreciaciones. Usted sostiene la controversia en un medio material y yo pretendo hacerla desde el polo opuesto, porque examinando así ambos el mismo fenómono, cada cual verá y expondrá sus diversos aspectos, puesto que todo es dual.

Prefiero este sistema, porque entiendo que para adquirir el conocimiento de una cosa cualquiera, precisa salirse de ella y contemplarla desde fuera y en relación con nosotros. El hombre no tiene conciencia de su *yo*, porque no ha aprendido todavía a salirse fuera de su *yo mismo*. Tiene conciencia de su cuerpo, de sus pasiones

y emociones y aún de su inteligencia; porgue el hombre interno las mira en relación con *él* y no en *él*. Si queremos conocer la materia, hemos de procurar y conseguir desprendernos de lo material, llevando no obstante, las experiencias de ella adquiridas. Para estudiar un fenómeno, debemos remontarnos a sus causas, sin perder el conocimiento del fenómeno. El hombre, encerrado en la cámara oscura, arrancó muchos de sus secretos a la luz y en el silencio descubrió las leyes de la armonía.

Todo tiene dos aspectos y entre ambos está el punto neutro en que la mente se ha de apoyar para descubrir la verdad, que se presenta por igual en toda la línea.

Ni el materialismo ni el espiritualismo aisladamente nos darán el conocimiento verdadero; pero el estudio armónico de ambas tendencias nos hará dueños de la sabiduría, y es de advertir que una y otra se reclaman mutuamente, porque son complementarias.

El materialismo niega beligerancia al espiritualismo y lo rechaza, mientras que éste aprovecha las experiencias de aquél y las desarrolla y amplía en otro campo. Así tiene afirmaciones racionales en todo orden de cosas y en eso estriba su superioridad. El materialismo no puede hacer más que observar y catalogar fenómenos; pero siempre ignorará sus causas, porque éstas se hallan fuera de lo que llamamos plano físico, y esa escuela niega realidad a cuanto no está en dicho plano.

Nada retarda tanto el progreso humano como la intransigencia de escuelas. El esfuerzo que ponemos en hacer a los demás partícipes de nuestros pensamientos, debemos ponerlo también en participar del pensamiento ajeno; porque encerrar la mente en el duro cascarón de

una teoría determinada y no permitir el acceso a otras es negarse a toda relación y, por tanto, a todo conocimiento.

Son los sentidos amplios canales por donde penetra el conocimiento; pero confiar completamente en su capacidad y negar a lo que no puede pasar por ellos, equivale a renunciar a la mejor parte de nuestros medios de investigación. Todo conocimiento que se apoya en los sentidos es vicioso, si no lo rectifica la mente. Nada hay más equívoco que la visión de quien, dejando de ser ciego, abre de repente sus ojos a la luz.

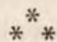
Estas consideraciones y otras similares, que no consiguo, me sugiere su escrito último, en el que me parece se abroquela detrás de sus principios, negando hospitalidad a los demás. Si fuera así, lo sentiría mucho, porque haría infructuosa nuestra discusión y si no lo fuera, dígame qué es la *materia*, pues hasta el presente se ha limitado a negar mi teoría sin exponer la suya.

Por hoy termino diciendo que, en mi sentir, la Creación es un hecho que entraña Inteligencia, Voluntad e Impulso supremos, independientes de tiempo y espacio, y el Universo manifestado es un fenómeno que implica *dirección*, *fuerza* y *resistencia*, dentro del tiempo y del espacio, o de otro modo, *idea*, *energía* y *materia* y ésta la considero como la resultante de los conflictos o choques que se ocasionan en los torbellinos de energía o como el aspecto *pasivo* de la energía.

Y de no ser esto, dígame, ¿qué es la *materia?*

Es de usted como siempre, fiel amigo y s. s.,

E.



Dije que, para alcanzar el conocimiento de la materia, precisa examinarla fuera de lo material, pero conservando, no obstante, las experiencias que ella nos proporcionara, y contesta usted que considera imposible a la inteligencia humana evadirse del lastre en que tiene su origen.

No afirmo que sea fácil, pero sí que está muy lejos de ser imposible y, en mi sentir, el éxito depende del método de investigación y de los esfuerzos de la voluntad. Desechando prejuicios y resistencias opuestas y dejándose impresionar *racionalmente* de las corrientes mentales que fluyen en torno nuestro, se consiguen estados lúcidos más o menos intensos y duraderos, en los que podemos ver luminosas manchas, cuestiones oscuras del otro lado de lo sensible.

Cambiando el método de investigación llegamos a penetrarnos de que todo objeto es la manifestación material de una idea más o menos compleja y que toda idea es un *ser activo*, cuya fuerza, consistencia y vitalidad tienen su origen en las energías de la voluntad de quien la concibió o acoge. Las particularidades de un objeto revelan el carácter de la idea que entraña, porque ésta moldea a la materia y la adapta a sus condiciones, mediante un proceso más o menos lento, según las energías de la idea y las resistencias que le opone la materia en que actúa, por lo que son más estables las formas en los reinos inferiores que en los superiores.

Todo en el mundo es idea manifestada, ya en la visible materia física, dura y difícil de moldear, ya en otros estados invisibles de materia más plástica y susceptible de adaptación.

Las ideas son las que han cambiado y cambiarán muchas veces la faz de la tierra, obrando por medio del

instrumento llamado hombre, que al par es el terreno donde germinan, se desarrollan y florecen.

De la inmensa cantera de la mente universal el hombre levanta bloques que moldea, talla y perfila; viniendo a ser por ello el escultor de sí mismo y el artífice de cuanto cae bajo su influencia. Por eso el aspecto actual del planeta es el reflejo fiel del estado mental de la Humanidad. El mundo es la obra del hombre, es el taller donde el artista se ejercita y progresa, y cambia de aspecto en razón de aquellos progresos. Cuando el hombre sea un genio, el mundo será la gloria.

Lo exterior está supeditado a lo interior; lo visible a lo invisible; la forma, al fondo; la materia, a la idea; la idea, al *pensador*, y el *pensador* a Dios. Estos eslabones forman, en orden ascendente y descendente, la gran cadena del Universo, cuyos extremos se enlazan; así que el movimiento que impulsa a uno de ellos repercute y se siente por igual en todos.

Ejercitándonos en este método de investigación, considerando así cada objeto de la Naturaleza como el símbolo representativo de una idea encarnada en él, logramos salirnos, en cierto modo, de lo material para estudiar la materia, y donde la inteligencia no alcance, encontramos los auxilios de la intuición.

Hemos de desechar el horror a lo invisible y desconocido y lanzarnos resueltamente a explorar su campo, para conseguir con nuestro esfuerzo que despierten en el organismo los sentidos, en él latentes, que nos han de permitir apreciar lo que todavía sólo admiran algunos afortunados. A tal resolución nos invitan los fenómenos del hipnotismo, de la telepatía, de la clarividencia, del espiritismo, que no explican nuestros sabios materialistas. A ese estudio nos llaman Crookes, Gasparini,

Hare, Varley, Morgan, Dale Owan, Fechner, Lombroso y otros muchos hombres de reconocido saber y general fama que, menos preocupados y más sinceros, no sienten escrúpulos en asegurar que los fenómenos psíquicos son una realidad comprobada por ellos tras largas, repetidas y minuciosas experiencias.

Es de usted como siempre suyo afectísimo,

E.

***

Traducido de The Messenger

de Enero, 1918

El regreso de Mrs. Besant a Adyar fué celebrado con extraordinarias demostraciones por parte del público. Su carruaje duró 3 horas en la travesía de siete millas de Madrás al Cuartel General. El camino en toda su extensión estaba atestado por una densa muchedumbre que le daba la bienvenida con flores y saludos.

«The Commonwealth» tiene el siguiente párrafo con respecto a su recepción (con motivo del recobro de su libertad):

Se han ofrecido fenomenales recepciones a Mrs. Besant y sus dos colegas en Calcutta y en Allahabad. En Calcutta la magnificencia fué sin precedente; la procesión contenía unas 300,000 personas y el carruaje de Mrs. Besant iba tirado por 16 caballos. En Benarés también se le dió una gran recepción siendo iluminado todo el sagrado *Kashí* en honor de los tres patriotas.

Una Liga del Servicio Social fué inaugurada en el Central Hindu College, por Mrs. Besant. Por telégrafo viene la noticia de un nuevo triunfo en Bombay, donde prevaleció entusiasmo sin paralelo a la llegada de los tres patriotas. Se esperaba que Mrs. Besant saldría ayer para Suula en donde tendría una entrevista con su Excelencia el Virrey.

Traducción de W. J. F.

Asuntos diversos

SOCIEDAD TEOSÓFICA, VALPARAISO «RAMA LOB-NOR»

El viernes último se verificó la reunión quincenal que ofrece al público esta sociedad.

Un miembro de la Rama inició la reunión con el tema llamado «Después de la muerte», en que el conferencista expuso con lenguaje fácil, las doctrinas teosóficas sobre los diferentes estados por los que pasa el hombre después que abandona su cuerpo físico, estados que serán para él felices o desgraciados, según haya pensado y obrado en la vida terrenal, e hizo especial hincapié en la necesidad de que el hombre lleve una vida pura para evitarse sufrimientos ulteriores, los que jamás son eternos, porque una causa finita no puede producir un resultado infinito. Por ser demasiado largo para tratarlo en una sola vez, interrumpió su tema el conferencista al terminar una explicación de cómo las materias de las diferentes subdivisiones de la naturaleza suprafísica se compenetran, en forma parecida a como las substancias líquidas, gaseosas y etéreas de nuestro mundo físico se compenetran también mutuamente.

Terminó la velada una señora, miembro de la Sociedad, haciendo interesante disertación sobre la naturaleza de los deseos, de acuerdo con las enseñanzas de la conocida escritora Annie Besant, y fué muy aplaudida.

Amenizaron la reunión con escogidos trozos musicales las señoritas Helena Harington, Emma Simonsen y Edith y Alice Sonderburg.

(De *El Mercurio*, el diario más importante de Chile).
18 de noviembre, 1917.

* * *

DOS CARTAS

Manizales, agosto de 1917.

SEÑOR DOCTOR ALEJANDRO PALACIO B.

LÍBANO.

Estimado doctor y amigo:

Si mi desmedrado estilo fué para usted una sorpresa, no menos fué para mí la suya del 27—respuesta a una mía—en la cual he podido medir

su magnitud, y leyéndola recordé lo que me decía una vez don Mario Arana hablando de usted: «A. Palacio es todo corazón...»

La más hermosa de las frases de su carta es, para mí, sin duda alguna, ésta: «Usted me ha lastimado hondamente, y casi no se lo perdono». Esa frase es para mí, un galardón. Con ella premia los esfuerzos de un autodidacto que ha pasado penosos días y luengas noches en el estudio y la meditación, y algunos años más allá del alero nacional, en busca de algo azul para los ojos y de algo luminoso para el espíritu, recordando la inscripción de un muelle de Hamburg:

navigare est necese, vivere not est necese.

***

Tanto como a los ejecutores de odiseas terrenales he sabido admirar a esos otros viajeros de un país de Quimera, estimulados por la dinamia de un psiquismo fecundo, como aquél que movió a don Alonso Quijano el bueno.

Y usted es de estos. No sueña su merced, no ya en la posibilidad de mejorar este mundo, sino en la de disfrutar de las armonías estelares? No saca usted desde el abismo de de la subconciencia, materia para sus anhelos, igual que saca la abeja la dulcedumbre de los cálices, olorosos a estacte y almoraduj?

Repita usted, cuando sus ocupaciones se lo permitan, esa labor. Mejor que yo sabe usted que para las ideas no existen linderos geográficos; el mapa no reza con la telepatía de los sentimientos. Son acaso, los valladares inauditos y los médanos para hombre de la enjundia mental suya?

Ay! que yo sabría si fuera como un Atlante, arrancar una alta cimera de cordillera, coger un inmenso copo de espuma de mar, asir un girón de nube del crepúsculo y otro del Azul hondo, y, con tales portentosos materiales, formar un pedestal a ciertas almas para las cuales tengo mi hiperdulía!

Suyo ex-corde,

M. OROZCO PATIÑO.

***

Líbano, agosto de 1917.

SEÑOR DON MANUEL OROZCO PATIÑO,

MANIZALES.

Estimado amigo:

Aquí la suya, señor. Si será usted el llamado a obligarme a hablar... Yo gané, al cabo de cuarenta años de estudio, el derecho de ser irrevezable, de mantener el entrecejo arrugado y la lengua quieta. Pero ya vé: bien lo decía el pueblo: «nadie sabe para quien trabaja».

Dios mío, cuándo acabarán los tentadores!

Peregrino sueño el de usted, dar al traste con un carácter, tiempos ha

refugiado en sí mismo. (Si me viera regañando una flor amarilla que tengo en mi jardín; ¿habrase visto? dió la malcriada en no dejarme pasar serio).

Vamos... que es usted alegre y galante; conque pedestales, no? pues si se deja creer de don Mario... (Santabárbara de la heterodoxia que a Dios pulgo eternizar allí como una protesta). Pues sí; él no es testigo porque nadie puede serlo en su propia causa. Ea, pues, cimeras y azules: a vuestro nativo alero, que el héroe de la leyenda no fué hallado en estos trigos.

Me habla usted de luengas noches de meditación; ah, si lo sabía usted; meditar es doblar la frente y buscar dentro (ahí se anda Júpiter, que dijera Emerson), y no asustarse por el hallazgo, y callar, porque el otro nos dijo que no arrojásemos margaritas a los puercos. El añadió: el reino de los cielos está dentro de vosotros mismos, y hablando con sus discípulos dijo también: mi padre y yo somos una cosa; mi padre está en mí, yo en él, vosotros en mí, yo en vosotros; lo que, en matemáticas, se expresa así:

$$A=B, B=C, \text{ luego } A=...$$

Nó, yo no olvido que cuando él lo dijo fue increpado de blasfemo; pero qué hacer... si los fariseos son consecuentes que repitan el cargo; pero con saña virulenta, con encono, con ironía sangrienta para que la baba de la culebra disimule la ausencia de fondo.

Otra vez me habló usted de sus inquietudes espirituales (es llamar a mi puerta), y de su intensa aversión a reglamentarse; y hoy me habla de «autodidacto», «subconciencia», «telepatía», «dinamia de psiquismo», etc. Prenda soltó, señor. Dígame una cosa: conoce usted bastante la Teosofía? Mire: ella es la subconciencia de la verdad y la felicidad; almacén en donde se despachan alas para violar todo cielo y lámparas para alumbrar el riñón del misterio. Qué yo loco? ni tal manía; ni tal fanatismo; es que me regaña mi Señor si dejo la antorcha bajo el celemín, ý me dijeron que quien se roba la luz se roba el sendero.

Suyo de corazón.

ALEJANDRO PALACIO B.

***

LA VISTA SIN EL CONCURSO DE LOS OJOS

Las siguientes enseñanzas son tomadas del diario «Las Ciencias Misteriosas», de Bruselas, que las tradujo del «Chicago Herald».

ASOMBROSAS FACULTADES DE UN CIEGO. DE COMO HENRY HENDRICKSON, TOTALMENTE CIEGO, PERCIBE TODO LO QUE LE RODEA; NOTABLE CASO QUE TRASTORNA TODAS LAS TENTATIVAS DE SOLUCIÓN

«He aquí un hombre totalmente ciego, que absolutamente no puede ver», dijo M. A. S. White, al presentar ayer a M. H. Hendrickson a un visitador. Y parecía en realidad que fuese así. M. Hendrickson sabe ver, o, por mejor decir, discierne los objetos, aun cuando desde la edad de seis

meses quedó totalmente privado del sentido de la vista. El nació en Noruega, tiene cuarenta y tres años y vive en América desde los cuarenta. Fué alumno en la «Institution for the Education of the Blinds», en Janesville, Wis., y después de haber dejado este instituto, ejerció diferentes oficios, entre otros el de fabricante de rubíes y es el autor de un libro intitulado: «Out of the Darckness». Esta obra es en cierto modo la explicación de la segunda vista, de la cual comienza él a estar dotado aun cuando no pueda darse explicación alguna de ello según el concepto de las ciencias físicas.

El es bien ilustrado, habla agradablemente, y, gracias a los vidrios que ocultan sus ojos cerrados, se reconocería en él con dificultad a un ciego. Desde hace unos veinte años, rara es la vez que se hace conducir, salvo cuando a ello le obliga el tener que andar por un terreno que le sea totalmente desconocido. Debe tenerse presente que es totalmente ciego y que desde la edad de seis meses dejó de ver la luz. Y no obstante, puede indicar una elevación del suelo tanto como aquel que goza de una vista perfecta; puede dar vuelta a la esquina de una calle, decir cuando pasa ante una puerta, evaluar aproximadamente la altura de los edificios que bordean una calle, con facilidad y exactitud; pero es incapaz de determinar una súbita depresión del suelo.

***

Al tratar de poner en orden algunos papeles amontonados acá y allá en mi oficina, dí con la copia del suelto que antecede, el cual revivió la memoria del suceso que paso seguidamente a describir, corroboración indiscutible para mi conciencia de cuánta certidumbre puede prestarse al concepto de que hay quienes pueden ver o tener alguna clase de conocimiento de cuanto les rodea ocasionalmente, aun cuando carezcan de los órganos visuales.

Tendría yo de doce a catorce años de edad cuando al atravesar el lecho del río Guadalmedina, yendo de Málaga al barrio de la Trinidad, me llamaron la atención unos cuantos muchachos que jugaban como al escondite en aquel ancho arenal siendo perseguidos por uno de ellos, pobremente vestido y descalzo, que con los brazos extendidos hacia adelante y la cabeza levantada, como suelen llevarla los que con los ojos vendados juegan a «la gallina ciega», se revolvía como imantada aguja hacia el movible norte de sus compañeros, quienes, caminando sigilosamente y dirigiéndose por señas en diverso sentido corrían de puntillas procurando sustraerse a la persecución de que eran objeto.

El asunto era muy digno de interesar la curiosidad de los que por primera vez lo presenciaran, puesto que el perseguidor no tenía vendados los ojos y resultaba impropio el tratar de sustraerse a sus miradas para aquellos que carecían de lugar en donde esconderse, ya que recios murallones sin oquedad alguna limitaban ambas orillas del lecho del río, no ofreciendo otros espacios abiertos que los de una escalerilla de piedra por el lado de la ciudad, con grandes ranuras en su caja umbral, destinadas a recibir férreas com-

puertas en tiempo de las grandes avenidas que torrencialmente desembocan en el mar, y por el lado de los barrios de la Trinidad y de los Mártires, dos rampas o arrecifes.

En la ocasión a que me refiero apenas un arroyuelo de dos a tres metros de ancho se deslizaba turbio y silencioso por el centro del ancho cauce, y unas pasaderas de tablones movibles facilitaban el paso a los transeuntes.

Movido, pues, de la natural curiosidad me fuí acercando a los jugadores en ocasión en que jubilosa algarabía celebraba el triunfo del muchacho que hacía de perseguidor, *vendado, sin venda*, el cual logró poner sus manos sobre uno de los que se escondían *sin tener escondite*. Supónganse cuál sería mi admiración al percibir que el jugador victorioso tenía vacías las órbitas visuales. Dos limpias cavernas dirigidas al cielo como en demanda de un por qué, silencioso y conmovedor, era todo lo que aparentemente le servía al pobre niño de medio para caminar en las tinieblas de la existencia.

Yo, que nunca he aceptado como verdad aquello que pareciera serlo antes de haber agotado mis independientes medios de comprobación; pero que nunca he negado las posibilidades infinitas de lo posible por conocer, supuse, y así lo manifesté a los jugadores, que alguna oculta inteligencia entre ellos, serviría de clave al cieguecito para simular aquel poder de que hacía mérito; y entonces, todos ellos se interesaron por dejarme realizar una experimentación del fenómeno con arreglo a mi propia iniciativa.

Acepté gustoso, y no menos el cieguecito, que sería aproximadamente de igual edad que la mía, y exigí que solamente uno de los jugadores quedara a mi lado, y que los otros se alejaran en dirección distinta a larga distancia. El cieguecito convino en alejarse a unos cien pasos, frente a nosotros, lo que efectuó marchando hacia atrás. Todo preparado así, mi compañero gritó, ya! y entonces, nosotros, comenzamos, andando de puntillas, y conteniendo hasta la respiración como si fuese a delatar nuestros propósitos, a cambiar de lugar una y otra vez, y el ciego *(que veía)* volteaba al par nuestro con precisión matemática, hasta que persuadido yo de que era imposible negar la evidencia me quedé quieto, y él, sonriente y feliz, me cogió entre sus flacos, vigorosos bracitos.

Ya supongo cuan digno de lástima se me considerará por los *espíritus fuertes*, que solamente aceptarían estos hechos pudiendo comprobarlos por sí mismos, lo cual no merece ciertamente ser censurado; pero, sobre que tal compasión no me afecta en modo alguno, y sabiendo que el tiempo se encargará de ir evidenciando muchas realidades que se tienen por irreales generalmente hoy, sí lamento la falta de valor de los muchos que, por miedo a la crítica de los que juzgan a priori, y por que sí, se reservan hacer públicas sus experiencias personales en conexión con hechos que caen fuera del orden aceptado como posible y normal, retardando a causa de tal silencio el que se evidencien muchos fenómenos reveladores de energías y poderes desconocidos por la ciencia actual, tan amante del adelanto.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

UN CONTINENTE NUEVO EN EL PACIFICO

Parece que debemos habituarnos a la idea de que en una época indeterminada, debe aparecer en la tierra un nuevo continente, que está en camino de emerger en el Océano Pacífico.

La posibilidad del suceso fué discutida en el último Congreso de la Asociación Británica para el progreso de las ciencias, y parece que las nuevas tierras empiezan a dejarse ver.

Las islas Bagaloff han emergido con una rapidez asombrosa. Uno de sus picos se eleva a mil pies sobre el nivel del mar. En 20 años, ha habido no menos de 1,071 temblores, como resultado de los sobresaltos volcánicos del Pacífico, y ya se calcula la superficie que tendrá el nuevo continente.

Esas prodigiosas convulsiones sísmicas no son sin ejemplo. La ciencia no duda hoy de que la Atlántida haya existido. Hoy las ondas del Atlántico se alborotan allí donde se elevaron las brillantes ciudades de los Atlantes eruditos e industriosos, tan célebres en la antigüedad.

Sus llanuras y sus bosques yacen bajo la enorme masa del Pacífico. Son quizá ellos los que van a volver a nosotros.

Lo enojoso es que eso, probablemente, no ha de ocurrir sin que los habitantes de los continentes actuales se sientan un poco intranquilos desde el punto de vista de la estabilidad del suelo que habitan.

*
* *

UNA MAESTRA DE ESCUELA FRANCESA SE HACE DIGNA DE LAS PALMAS DEL HEROISMO Y ES CONDECORADA CON LA CRUZ DE GUERRA

A una mujer francesa, Mme. Pellequere, maestra de escuela, acaba de premiársela con la Cruz de Guerra en el frente francés, en presencia de las tropas, como cuando se trata de un glorioso soldado.

Por espacio de treinta y un meses, esto es, desde septiembre de 1914, esa joven mujer asumió en el término municipal donde ejercía su profesión las importantes y delicadas funciones de alcalde y de maestra de escuela.

El 29 de agosto de 1914, los alemanes ocuparon la región. Mme. Pellequere no se movió de su sitio. Reunió en una sola clase a todos los niños de los pueblos circunvecinos. Los alcaldes habían desaparecido. Por su hábil firmeza, su espíritu de decisión, su clara comprensión de la nueva situación, ella se convirtió naturalmente sin tratar de imponerse, en jefe de todas las pobres gentes aterrorizadas por los ejércitos alemanes. Supo además preservar a sus compatriotas de brutales multas y de exageradas incautaciones. Gracias a su acción cerca del comité hispanoamericano, el abastecimiento se realizó sin difiultades. Brega constantemente con la Kommandantur. Pero, intrépida, le hace frente, discute, se impone. Y a

pesar de sus amenazas, nunca los oficiales alemanes, se atrevieron a poner la mano sobre aquella heroica mujer.

Finalmente, el 18 de marzo de 1917, los franceses avanzan y los alemanes se repliegan apresuradamente. Las aldeas arden. Las baterías alemanas disparan sin cesar contra esas hogueras y contra las salidas que quedan al descubierto. Los habitantes, por instinto se apiñan alrededor de esa joven y débil mujer, cuya energía y valerosidad reaniman una vez más a todos los desesperados. A todos reconforta, manda bajar a los sótanos y cuevas de los cimientos a las mujeres y niños, y reparte los víveres y ropas hasta que los franceses victoriosos ponen fin a semejantes pesadillas.

Por su entereza y valerosidad ha sido Mme. Pellequere condecorada. Y a los que le preguntan qué sentimiento la había sostenido para llevar a cabo tan abrumadora labor, contestaba: «El cañón francés es lo que desde hace casi tres años me ha dictado mi deber».

(De *La Prensa Libre*, 17 de octubre de 1917.)

***

Acusamos recibo del Núm. 1º de la Revista Teosófica (ilustrada) *Ondas Búddhicas* que entre su escogido e importante material ofrece el sugestivo retrato del Delegado de lá Sociedad Teosófica en Sud América, nuestro buen amigo señor Adrián A. Madril, al margen del cual nos dice:

«Si constituimos la sede permanente de nuestro espíritu en el Amor Universal, la Ciencia y la Fe verdadera se expresarían por nuestro medio en todas sus formas superiores».

Es muy de notar que, cuando a consecuencia de la crisis económica, y tal vez del desaliento que a causa de la guerra viene gravitando sobre todo el mundo, desaparecían de la actividad publicaciones teosóficas escritas en español, de valer tan sobresaliente como la *Revista Sophia*, hayan resurgido otras, cada una de las cuales resulta más instructiva e importante a medida que sus números se van dando a luz. Tal acontece con la *Revista Teosófica*, órgano de la Sección Cubana, que dirige el señor Luis Testar y con el *El Loto* publicado en Barcelona por el señor Maynadé. Tal fenómeno obedece seguramente a la incontrastable ley oculta, que determina el tiempo propicio a la madurez de los frutos y al florecimiento de las ideas propias de cada día del adelanto.

***

DE «NUESTRA RELACION CON LOS NIÑOS»
por C. W. Leadbeater

«Si queremos que nuestros hijos nos digan la verdad, debemos ante todo principiar por decirla nosotros mismos. Debemos pensar, hablar y obrar según los fueros de la más estricta verdad, antes de que podamos esperar ser bastantes fuertes para librarlos del mar inmenso de falsedades y

embustes que por doquier nos rodea. Si los tratamos como seres razonables, si les explicamos clara y pacientemente lo que deseamos de ellos, y les demostramos que nada tienen que temer de nosotros (puesto que «el amor perfecto borra todo temor»), entonces obtendremos de ellos lo que nos hemos propuesto».

*
* *

Penoso y obligado recuerdo

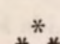
PROMUEVE este recuerdo sentimiento muy hondo de piedad respecto de un hombre a quien dimos el nombre de hermano, por estar afiliado a la Sociedad Teosófica, cuando, con asombro de cuantos le conocían y le consideraban como ejemplo viviente de honradez y bondad, cometió un homicidio cuyos caracteres hacían pensar los hubiese inspirado un rapto de furiosa demencia. Sometido al correspondiente proceso y garantizada su libertad conforme a derecho temporal por hallarse enfermo, en virtud del pago del depósito consiguiente, burló el desgraciado homicida la confianza puesta en su buena fe por la amistad, y se sustrajo a las apelaciones de la Ley huyendo del país, en hora que siempre será siniestra para él en la consideración pública.

El penoso asunto se cogió por los cabellos y dió pretexto a los enemigos de la Sociedad Teosófica para suponerla cómplice en aquella huída, y no faltó dicterio ni osado atrevimiento que no se empleara contra ella, lo que motivó la investigación judicial por la cual se hizo evidente que sólo algunos parientes y amigos del desgraciado le facilitaron la ida a Cuba, su patria, de donde no pudo obtenerse la extradición por el Poder Ejecutivo que la solicitó con empeño.

El que suscribe, estuvo dispuesto a proceder por delegación contra aquellos que injuriaron a la Sociedad Teosófica tan desconsiderada e injustamente, y luego, pensándolo mejor, desistió de tal propósito confiando en que los apasionados tiros de que se hace blanco obligado a esta Sociedad no la alcanzan, y en la seguridad de que ellos se vuelven al fin contra los que tan a mano tienen siempre el arma de la maledicencia y de la inquina.

Es verdaderamente curioso el fenómeno de que los crímenes y miserias humanas que cometen y llevan a cabo los afiliados a otras sociedades, a instituciones religiosas o políticas, a los tribunales de justicia (por ejemplo), recaigan, en el concepto de las gentes, sobre sus autores y no sobre las colectividades a que se encuentran afiliados, según es lógico que suceda, y que no se mida con igual espíritu de equidad a la Sociedad Teosófica que, ni puede juzgar del porvenir de las intenciones de todos sus miembros, ni pretende que ellos gocen del privilegio de la santidad. La Sociedad Teosófica deja a cada cual la responsabilidad de sus actos; tiene por base de sus aspiraciones y enseñanzas el conocimiento de la verdad de las cosas; aspira al adelanto moral y material del mundo por virtud de la práctica de la fraternidad, la tolerancia y el amor; pero carece de la facultad (que no desea tener) de absolver los pecados y delitos de las gentes, y espera que sean menos parciales y más razonables aquellos que la atacan por desconocimiento, por influencias del fanatismo o por sistema. Espera en vano? En todo caso, de ser así, ella sabe que «por encima de la conciencia falible del hombre se halla la inapelable y perfecta del Karma», que tarde o temprano llama a cuentas y hace efectivas las deudas.

Tomás Povedano





ORDEN DE LA ESTRELLA DE ORIENTE

COSTA RICA.—Enero de 1918



ANNIE BESANT

Presidente de la Sociedad Teosófica

En una crisis mundial como la que ahora presenciamos, los débiles son arrollados por la tempestad. "Conducíos como hombres, sed fuertes", ha dicho un antiguo escritor. Arrojada al mundo en mi temprana juventud, adopté como lema "Sé fuerte". Hoy, en mi ancianidad, os digo, también: SED FUERTES.

Annie Besant.

Orden de la Estrella de Oriente

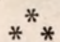
He tenido la satisfacción de recibir un inspirado escrito del honorable miembro de nuestra orden, Mr. C. Jinarajadasa, el cual, traducido por el Secretario organizador Mr. Walter J. Field, se publicará en folleto, con destino a la propaganda. Entre tanto, adelantamos con la mayor complacencia en esta Revista el título y preámbulo de dicho folleto, en la seguridad de que tal anticipo contribuirá a despertar el interés que tanto merece el conjunto.

TÍTULO:

EL TRABAJO DEL SEÑOR

CONTENIDO:

1º Para los niños.
2º Para la Religión.
3º Para la Educación.
4º Para la Vida Nacional.
5º Para la vida Internacional
6º Los trabajos del Señor.



T. P.

Introducción

HERMANOS DE LA ESTRELLA:

BUENO es que ustedes se reunan para hacer así más eficiente vuestro servicio. El Señor que viene espera de nosotros, en primer término, que preparemos Su camino en el mundo, y esto quiere decir que millones de hermanos nuestros que ignoran lo que se refiere a la Orden de la Estrella, necesitan oir hablar de Su venida. ¿En una época de hambre, cuando miles de seres se mueren de necesidad, si fuésemos posesores de medios alimenticios, no acudiríamos presurosos a socorrer a nuestros semejantes? Este es exactamente el caso en que actualmente nos encontramos. El mundo perece por falta de alimento espiritual. Las filosofías existentes son grandes y nobles; pero faltan grandes y nobles filósofos para difundirlas. Nuestros corazones necesitan un mensaje personal a fin de que puedan adquirir comprensión, y hay pocos instructores para dárnoslo. Pero el Señor que viene trae un mensaje personal destinado a cada uno de los millones de seres humanos. Sus palabras serán «pan viviente».

Millones de personas necesitan de ese pan: los pobres, para poder ser nobles a pesar de su pobreza; los

enfermos y los que sufren, para poder ser fuertes y alegres a pesar de sus dolores; el ignorante, para hacerse sabio a pesar de su humildad.

Cada hermano de la Estrella tiene en su poder este pan viviente y no debe desperdiciarlo; no debe tirarlo porque él se encuentre bien alimentado, sino que debe dárselo a otros que lo necesiten.

Creer en la venida de un Instructor Mundial es una bendición; pero a la vez es también una oportunidad y una responsabilidad:

Es una bendición porque, desde el momento en que así creemos, tenemos siempre un Amigo al lado. Es una oportunidad, porque podemos, ayudando a nuestros semejantes, asimilarnos cada vez más a la naturaleza de aquel Amigo; pero es una responsabilidad porque cada día (desde entonces) debemos trabajar para ese Amigo y cada día que no lo hacemos así, se nos hace menos real Su Presencia.

Hermanos: en aras del Amigo más grande que tiene la humanidad; en aras de los millones de nuestros amigos, conocidos y desconocidos que componen la humanidad, unámonos en la Devoción, la Firmeza y la Dulzura. Procuremos ver algo de la imagen del Gran Amigo en el rostro de nuestros hermanos, para trasmitir esa alegría a los millones de seres de esta tierra.

Vuestro hermano,

C. Jinarajadasa

*
* *

Un juicio sobre Annie Besant

Por E. V. Hayes

ENTRE las muchas características que brillan tan claramente en esa alma heroica que hoy conocemos con el nombre de ANNIE BESANT, encontramos también aquella que ocupa el primer lugar en el Capítulo XVI del Bhagavad Gita, la intrepidez.

Esta virtud se coloca allí en primer término, porque sin ella todos los otros signos exteriores del alma que se aproxima a lo divino no podrían ser adquiridos. «La voluntad siempre buscando la sabiduría... la rectitud, la veracidad, una mente que deje con alegría lo que otros aprecian con ardor, la paciencia y la resignación», ¿cómo pueden ser ganadas si no les sirve de base y fundamento la intrepidez? En todo el curso de su vida maravillosa, no le ha faltado a Annie Besant este valor innato, tanto en los supremos momentos de la decisión, como en las negras horas de la calumnia.

Existe una especie de tradición que afirma que nuestra gran Protectora ha sido en una vida anterior Giordano Bruno, y antes aún la celebrada Hipathias. Yo lo creo muy bien, y aun tengo la seguridad de que no hay en la historia otros dos caracteres que mejor se

adapten al suyo. Muchas veces, al verla subir a la tribuna del Queen's Hall, he recordado de manera irresistible a Hipathias subiendo al *rostrum* de su cátedra en la antigua Alejandría, y se me ha representado enfrentándose a aquella multitud furiosa y sedienta de su sangre, sin demostrar el más leve temor, según lo relata Charles Kingsley. De igual manera que Giordano Bruno, en el Campo dei Fiori de Roma, no sintió ningún temor en aquella hora infernal en que las feroces lenguas de fuego lamían su cuerpo en espantoso martirio.

¡Quién sabe si la amargura del corazón de Annie Besant en sus días de defensa del libre pensamiento contra el cristianismo dogmático, no haya sido más que un recuerdo vívido de las inexplicables torturas que por dos veces sufrió a manos de los sacerdotes de la ortodoxia!

¿Qué temor hubo en su corazón cuando se le obligó a escoger entre su sumisión a la Iglesia y a su hogar, o la rebelión que causaría su expulsión de ambos?—Escogí lo último—dice Annie Besant, y sólo ella pudo medir la angustia de semejante decisión.

Al defender la causa de las pobres madres cargadas de familia numerosa, cuya vida era, y lo es todavía, poco mejor que la de un animal, cuánto valor interno necesitó para llegar a esta resolución que le había de proporcionar molestias sin fin! Pero qué intrepidez hubo de ser la suya, cuando después de tanta calumnia, de tanto dolor y de tanto desprecio, afirmó abiertamente que se había equivocado en su teoría, y que todas sus opiniones neo-maltusianas que tan tenazmente había defendido no podían ser admitidas por la Teosofía! ¿Y el valor con que se adhirió a la causa de H. P. B.? Y tén-

gase presente que esto no lo hizo cuando H. P. B. era generalmente adulada y enaltecida, como lo fué antes de los sucesos de Colombo, sino después que había sido condenada como engañadora y mentirosa vulgar. Los enemigos de la Sociedad Teosófica pueden decir que los que continuaron al lado de Madama Blavatsky después de publicado el informe de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, prefirieron seguirla antes que admitir que habían sido burlados. Pero no puede decirse lo mismo de Annie Besant. No debemos extrañarnos de que H. P. B. la calificara como una «noble mujer», e invocara para ella la bendición del Maestro. Ciertamente que esta bendición la ha acompañado desde entonces!

Esta intrepidez es la que la hace ser tan valiosa como protectora de nuestra joven Orden. El hecho de que ella nunca ha temido rectificar una equivocación, nos da aquella confianza completa, sin la cual su protectorado no pasaría de ser más que un nombre. Otros, hombres y mujeres, después de una vida de trabajo, consideran la llegada de la ancianidad como si fuese una tarde tranquila, después de la caída del sol ardiente, cuando el aire es fresco y fragante y el firmamento semeja un gran dosel de tonos azules, y los recuerdos vienen a perfumar las horas como los tenues olores de una flor guardada entre las hojas de un libro. Pero este reposo no es para Annie Besant. Ella todavía trabaja; todavía lucha; y el futuro, lo mismo que el pasado, la mantienen aun aprovechándose de su cuerpo físico. En su corazón encuentra una paz mucho más profunda que la del pasajero crepúsculo de una simple vida, y la fase actual de su actividad todavía no ha terminado. Hay intrepidez en este gran corazón que vigila sobre la Orden de la Estrella de Oriente, como María, quizás, vigilaba sobre la

naciente Iglesia de Cristo. Algunos de los títulos que se dan a la Madre del Cristianismo pueden también ser aplicados a nuestra Protectora: *Turris Eburnea*, *Mater Potentissima*, *Regina Stellarum*.

Su intrepidez será tal vez más precisa en los años venideros. Es relativamente fácil anunciar la venida del Gran Ser Divino, pero cosa muy distinta es señalar una persona determinada y decir «Este es Él!» Entonces habrá tal ola de devoción como ciertamente no se ha conocido desde los primeros días del Cristianismo; pero al mismo tiempo habrá también una ola de rabia y de repulsión de parte de aquellos que no le reconocerán. La intrepidez de Annie Besant no le abandonará entonces, si se nos concede el privilegio de tenerla entre nosotros. Hacemos votos porque podamos merecerlo y creemos que así será. Y en este día de su aniversario le decimos:

AVE! Salud, Annie Besant! Envía un rayo de tu inapreciable valor a los corazones de todos aquellos que viven bajo tu protección, iluminados por la Luz de la Estrella!

(Traducido del *Heraldo de la Estrella*, octubre 1917, por F. V.)

*
* *

Informe remitido al Secretario General M. Wodehouse

Las consideraciones aducidas en el informe anterior subsisten y se agravan en Costa Rica, en progresión continua en cuanto se refiere al orden económico, y por consecuencia a dificultades para la propaganda. La correspondencia con el exterior tarda tiempo indefinido en llegar a su destino y en ser contestada; y todo el organismo de la vida social parece hallarse en crisis aguda de entorpecimiento; pero en este caos se va abriendo camino la idea de que solamente podrá poner remedio a tantas calamidades la venida de un Ser dotado de inteligencia muy superior a nuestra inteligencia, y en posesión de poderes extraordinarios. Se procede aquí con creciente y redoblado encono contra las logias teosóficas y sus miembros; pero se guarda silencio respecto de la finalidad que predica nuestra Orden, la cual es considerada como nuncio de esperanza hasta por muchos de los enemigos de toda idea filosófica o religiosa que se aparte lo más mínimo de la ortodoxia o de la indiferencia y materialismo reinantes.

Aquí, el doloroso Karma del mundo, el balance de una edad que termina, hace también efectivo parte del pago de antiguas deudas, y con la voladura del depósito de municiones del Cuartel Principal arranca violentamente centenares de vidas, dejando muchas familias en la orfandad y la miseria, con cuyo motivo se esfuerza el sentimiento de caridad por emplear sus energías en reparar las consecuencias del siniestro, y para ello se ocurre a las subscripciones voluntarias y a las fiestas y veladas teatrales, olvidándose de que el cambio ha subido al 515%, y de que no se

dispone de suficientes barcos que trasladen a los mercados extranjeros el café, las maderas y los frutos que constituyen la riqueza nacional, y por consecuencia, los poderes públicos, exhaustas las rentas de aduanas con que ha venido atendiéndose a las cargas del Estado, se ven obligados a exigir la tributación directa sobre los bienes territoriales de nacionales y extranjeros, amenazados de ver llegar la ruina de la agricultura, las industrias y el comercio, a esta nación hasta hace poco relativamente afortunada y tranquila.

Entre tantas dificultades y tropiezos continúa la Orden de la Estrella de Oriente desenvolviéndose con regularidad y lentitud, en esta Sección, pero de manera constante. En la república de Honduras se cuenta ya con la filiación de un distinguido hermano, el señor R. Z., por cuyo medio comienza a brillar allí la espiritual influencia del Gran Ser que esperamos, y para Colombia extiendo los nombramientos de dos Secretarios Locales, residentes, en el departamento de Líbano el uno, A P. B., y el otro, V. L. R. en Nemosín (Cundinamarca).

Los informes recibidos de las repúblicas de Nicaragua y Panamá demuestran la perseverancia y regularidad con que allí se persiguen los ideales de la Orden, y en Costa Rica continúa la labor sosteniéndose con fe y constancia invariables, hasta donde lo permiten las penosas circunstancias actuales.

*
* *

Después de remitido a su destino el informe precedente, ha sufrido Guatemala una de las mayores catástrofes que registra la moderna avalancha de conmociones sísmicas. Según las escasas noticias telegráficas que se vienen recibiendo, la capital se halla en ruinas y son muchas las vidas agostadas por el tremendo azote, e innúmeras las familias sumidas en el dolor y la desventura. Las que pueden se refugian en el Salvador, y el éxodo se extenderá por todo Centro América, donde, si alienta poderoso el espíritu de los sentimientos fraternales, hay que reconocer que todo medio de vida disminuye en razón inversa de la necesidad, en estos días de prueba, de muy antiguo anunciados por videntes y profetas, y por aquellos que conquistaron por sus virtudes y constantes, infatigables esfuerzos, el derecho a conocer algunas de las deter-

minaciones del futuro, como consecuencia obligada de las actuaciones del pasado.

VIRYA se asocia al general sentimiento, y desea que Karma no requiera que sobrevengan nuevos y más cruentos golpes en América Central que los que actualmente experimenta. ¿Sucederá así? ¿El despertar imponente del volcán Irazú, no será indicio de otros flajelos en Costa Rica? Véase lo que a propósito de esta actividad volcánica refiere el periódico *La Información* del día 10 de enero del corriente año.

«RUGE EL IRAZÚ Y CONTINÚA EN ACTIVIDAD EXTRAORDINARIA

En verdad que las «cosas» del IRAZU no son para tomarlas a broma ni para recibirlas de cualquier manera.

Los fuertes retumbos del volcán, a largos intervalos oídos en la madrugada de ayer y las formidables erupciones que hizo a esas horas el coloso, tan colosales como quizá otras no ha hecho en este período de actividad, infunden temor y alarma.

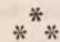
Esas erupciones fueron observadas en esta ciudad por muchas gentes que a eso de las cinco despertaron sobresaltadas por el sordo rugir del volcán.

Nosotros presenciamos el soberbio espectáculo desde la Sabana; fué imponente y admirable; las columnas de humo, negro unas veces, grises otras y blancas por último, alcanzaron alturas sorprendentes; el viento las inclinaba pausadamente al norte, y a las seis, la cumbre de la cordillera, en una extensión de varios kilómetros, quedó cubierta por la densa y ancha faja del humo.

El color gris del humo hizo creer a algunos timoratos que el volcán arrojaba fuego, pero se trata de un fenómeno originado por la luz solar, de sencilla explicación: un volcán situado a la altura que está el IRAZU no puede hacer erupciones de fuego; científicamente, eso no puede ocurrir; aunque sí puede presentarse el fenómeno que en noches oscuras, el reflejo del fuego interior del volcán se note en la atmósfera.

El caso es que por esta extraordinaria actividad del coloso, muchas gentes han entrado en recelos y se han trasladado a los campos por temor a un cataclismo; los retumbos del volcán y sus últimas formidables erupciones, mantienen, repetimos, en alarma a una buena parte de la población».

TOMÁS POVEDANO,
Representante Nacional.



Pensamientos cotidianos para un miembro de la Orden

(Traducido del *International Bulletin* Nº 2 de 1916, por un Miembro de la Orden, en Nicaragua).

Lo que se pide al miembro común de la Orden de la Estrella de Oriente son tres cualidades: DEVOCIÓN, CONSTANCIA y MANSEDUMBRE.

Devoción, del latín *devotio,* de *devotare*, ofrecer, dar, significa dando, ofreciendo. Significa también dar por voto, ofrendarse, esto es, hacer promesa sagrada, un don consagrado. Cuando una persona ha entregado o consagrado su corazón a un trabajo o a un Santo Instructor, todos los pensamientos de esa persona, todas sus acciones y palabras y la total corriente de su vida viene a ser un don consagrado a ese objeto.

Hablamos de «verdadera devoción». Tal devoción es la que nunca se cansa de darse en holocausto, la que nunca se olvida de un acto diario que hayamos aceptado y convenido en practicar, la que nunca pospone un acto de devoción por uno de placer. «El amor nunca se cansa», nunca es indiferente y nunca olvida.

La devoción es un aspecto del amor que incluye respeto, reverencia, veneración y adoración. En tanto que la Compasión es el amor que se inclina y desciende a un ser en condición inferior, la Devoción asciende y alcanza al más elevado Ser. Si queréis cultivar esta cualidad, necesario es que os esforcéis en «reconocer y reverenciar la grandeza en cualquiera que se manifieste» venerarla, y cooperar con él. De esta manera, cuando nos encontremos con personas de verdadero mérito, podremos facil-

mente reconocer y reverenciar la grandeza, capacitándonos así para reconocer al Señor cuando esté entre nosotros.

Una manera de desarrollar esta facultad de apreciación de la grandeza espiritual es estudiando los pensamientos elevados de las obras, discursos y lecturas de gentes superiores y esforzándonos cada día en escribir un noble y elevado pensamiento propio. Otra manera es la de contemplar una hermosa escena o cuadro de pintura o un bello objeto y esforzarse en sentir la armonía de líneas y de colores que lo hacen bello. Podemos también hacernos responsivos a la grandeza ejercitando el sentimiento de inspiración propia por medio de las obras de los grandes músicos y poetas y del ritmo de bellas danzas. Podemos aprender a sentir la grandeza y despertar la facultad de admiración por medio de las elevadas especulaciones filosóficas y sobre los descubrimientos científicos, o por hechos heroicos y obras de filantropía. El sentimiento de grandeza espiritual será despertado por los grandes ideales de reforma y por la admiración de las buenas cualidades de nuestros amigos. Si deseamos apreciar lo bueno en otros, debemos desembarazarnos de nuestros prejuicios y de toda rigidez de ideas. Todas estas prácticas nos capacitan para sentir la devoción por un ideal o por una persona.

La más importante cualidad de la devoción es la constancia o fidelidad; su paciente firmeza ha sido señalada siempre como la prueba del verdadero amor, y la fidelidad como su verdadero aspecto: porque verdadero es lo que siempre es idéntico, y tal condición en el amor es su fidelidad. Esta es la final y más alta prueba que podemos tener del amor o devoción.

Constancia significa «mantenerse firme». Conocida es la fábula del orgulloso roble que ponderaba su fortaleza al humilde arbusto y, como, venida la tempestad desarraigó al arrogante e inflexible árbol, entre tanto que el pequeño y flexible arbusto permaneció firmemente enraizado. Esta fábula muestra la clase de firmeza que necesitamos a fin de permanecer firmes. No la clase de firmeza que pudiéramos llamar fuerza, ni completamente la firmeza que soporta valientemente, sino más bien la flexibilidad de inteligencia: un entendimiento que obedezca al más ligero soplo de pensamiento y percepción, que pueda ser doblado hasta el suelo por la tempestad sin quebrantarse. Esa que cede

sin quebrarse es la verdadera firmeza no la qne es rígida, obstinada y orgullosa. Algunas personas humildes y apacibles mostrarán más verdadera firmeza en una crisis que las violentas y despóticas.

También nos ha sido dicho: si queréis estabilidad y firmeza debéis construir vuestra casa con sus cimientos sobre roca y no sobre arena, para que cuando venga la tempestad no sea derribada y barrida por la inundación. Esto quiere decir que nuestra devoción debe ser edificada en una verdadera convicción de que el Señor está para Advenir al mundo, y que todo el trabajo que hagamos debe ser edificado en nuestra devoción a El, *no como un fastidioso deber, o por interés de adquirir méritos espirituales sino como un fervoroso ejercicio «en Su Nombre»*. Si actuamos impulsados por el amor a El, ese trabajo nos llenará de contento y no nos aburriremos en el servicio: y si nuestra convicción es sincera, nuestro amor no fluctuará. Así, pues, lo primero que es necesario para mantenerse firme es la devoción.

¿Cuáles son, después, las cosas contra las cuales debemos resistir? ¿Cuáles las que pueden hacernos vacilar? Hay dos clases: en primer lugar las que proceden de dentro de nosotros mismos, y en segundo las que proceden de lo que nos rodea. Entre las primeras están la impresionabilidad y el emocionalismo, porque frecuentemente, mezclados con la devoción, se toman erradamente por ésta. Gente devota se siente con frecuencia bajo un deslumbramiento de sentimiento que le inspira entusiasmo por algún tiempo, y después, por la reacción que en ella se produce, viene la frialdad y el cansancio. Si, como puede ocurrirnos a muchos, no podemos ayudar a éstos, debemos, con toda prudencia, permanecer firmes y fieles, entre tanto que ambas fases expresadas pasan en ellos por sí solas.

Otro enemigo interno es la duda. Personas agenas a nuestros ideales podrán exponeros argumentos que puedan echar una sombra en vuestra mente, o podrán deciros que no tenéis un sólido fundamento para creer en el Advenimiento del Supremo Instructor. Esto no debe realmente afectaros, porque vuestra convicción no está basada en razones ni argumentos sino en algo más profundo, en la percepción que llamamos INTUICIÓN. Por lo tanto, si vuestra convicción no tuvo origen en los argumentos

¿porqué habrían de tener poder para hacerla vacilar? Vuestra intuición permitió a la LUZ filtrar dentro de vuestro cerebro, y los argumentos, que en este caso lo oscurecen, son como las nubes que cubren el sol y que el tiempo hace pasar.

Los enemigos externos contra los cuales debemos permanecer firmes son: la oposición, las atracciones mundanales y la mala salud; pero si «damos todo al amor», seremos capaces de permanecer firmemente en esa roca contra todo adverso viento.

Da todo al amor;
Obedece al corazón:
Amigos, parientes, mundo,
Posición, buena fama,
Proyectos, crédito y Musa,
Nada le rehuses.

(Poema de Emerson «Da todo al amor»).

Mansedumbre, benevolencia implica y no debilidad. Las personas que son benévolas en tanto que no tengan que hacer ningún esfuerzo sobre sí mismas para serlo, son débiles, porque cuando las circunstancias las ponen en el caso de hacer ese esfuerzo, no pueden controlar su energía interna y pierden su aparente mansedumbre. La persona fuerte es benévola porque tiene el dominio de sí misma y se atempera a las personas y circunstancias. El que es fuerte necesita tener mansedumbre porque tiene más poder interno para dañar que la gente débil. He aquí porqué la mansedumbre es tan necesaria a aquellos que son canales de las más elevadas y más poderosas fuerzas de que la persona ordinaria no tiene conocimiento.

La raíz de la benevolencia es el conocimiento: «Conocerlo todo es perdonarlo todo». Así, cuando la gente nos dañe o haga cosas que desaprobamos, en vez de considerarnos dañados o incomodarnos, debemos esforzarnos por comprender el motivo que pueda inducirlos a actuar de esa manera. Si a la luz de los conocimientos superiores, en esa más amplia vía, percibimos que todos estamos bajo una ilusión, y que cada uno se esfuerza en obtener y lograr para sí mismo en vez de trabajar en interés de los otros, porque aún no comprende que la humanidad forma un solo todo,

que todos somos UNO, entonces debemos alegrarnos de que los otros busquen y quieran lo que nosotros mismos deseamos. Así mismo, cuando comprendemos que la gente sólo puede dañarnos u ofendernos porque tenemos puntos vulnerables y debilidades, y podemos ver que la culpa es realmente nuestra más que de ellos, en vez de sentirnos ofendidos debiéramos reconocer nuestras debilidades. Si comprendemos también que cada injuria que recibimos es el fruto de nuestra actuación en vidas anteriores, y que esas gentes son solamente instrumentos kármicos, podemos ir perdonando eternamente, contentos de que nuestras deudas vayan siendo pagadas: conocemos que la culpa es realmente nuestra, y que al recibir la ofensa somos nosotros mismos quienes nos castigamos.

Nobleza en el concepto de mansedumbre, de benevolencia, es semejante al sutil éter que pasa libremente a través de todos los objetos. Ella es por esto un perfecto canal para Su Amor, porque puede fluir dentro de la naturaleza interna evitando cualquier rudo choque y sin ningún obstáculo en su curso. Diríase suaves dedos vendando heridas, desatando enredados nudos y suavizando asperezas.

Esta nobleza puede ser cultivada de dos maneras: bien estudiándola y practicándola como un ideal que se emula intelectualmente, o produciéndola en sí mismo por medio del culto a la belleza. Todas las clases de amor nos hacen benévolos, pero quizá ninguno tanto como el amor a lo bello, en razón de que el sentimiento de la belleza es uno de los más sutiles elementos de nuestra naturaleza. Nos hace ser apacibles y armoniosos. El amor a la belleza da refinamiento, lo cual significa crecimiento de benevolencia. Hácenos movernos armoniosamente, hablar armoniosamente, vestirnos armoniosamente, y todo esto acrece nuestra gentileza. El ideal de un hombre y de una mujer ha sido cristalizado en las palabras «Caballero» «Noble Señora», las cuales no significan rango, riqueza ni posición sino refinamiento en la naturaleza de la persona.

La nobleza fué siempre considerada como virtud esencial de la dignidad de Caballero y es sinónima de caballerosidad, y aunque originalmente «Caballero» significaba el que profesionalmente montaba a caballo, posteriormente vino a ser una distinción

para uno que se suponía poseer las virtudes propias del caballero. Así el título de Caballero o Hidalgo vino a ser la distinción o rango que colocaba al hombre en cierta condición de nobleza. Sobre ese antiguo ideal de nobleza fué basada la moderna idea de la nobleza de sangre.

Ahora bien, hay dos símbolos para el caballero; el primero es la espada que significa valor; el segundo el escudo que significa protección. La cualidad de la mansedumbre actúa para el alma del hombre como el escudo para el caballero: ella la protege tanto así misma como a las otras almas en muy definida manera de las malignas influencias. Esto no es un vago sentimiento sino un muy real poder. Pruébese la actitud caballerosa en la vida propia y en la de los demás y se encontrará que obra milagros. Para esto, lo primero es cesar de vituperar a los otros por sus delitos o deficiencias personales; habrá que dejar el hábito nada caballeroso de criticar a los demás por las propias comunes faltas y debilidades, hábito completamente común aún entre las personas muy buenas. Nos empeñamos en atribuir la causa de nuestros defectos a la inflencia exterior, echando así sobre los otros el peso de nuestras propias faltas.

Obrando a la inversa, cargando caballerosamente con la culpa de nuestras propias faltas y también con la de las faltas de los otros, efectuamos un acto de caridad y podemos realmente protegerlos de sí mismos así como de cualquiera dañosa influencia procedente de nosotros mismos. No debemos culpar de nuestros infortunios a los otros, ni de ningún dolor que tengamos que sufrir, ni tener ningún resentimiento, ni requerir de una manera desagradable cualquiera obligación que se nos deba. De esta manera estamos actuando en la vida oculta como verdaderos caballeros, escudando a los demás de muchos daños y malignas influencias. Hay otro modo con que podemos proteger a los otros contra su propia debilidad; éste es, dominando hasta perderlo el sentimiento de molestia o daño que sentimos con sus faltas, con lo cual nos capacitamos para lanzar nuestra propia fuerza espiritual en la batalla de la vida al lado de ellos, acto que no podemos efectuar en tanto conservemos el mal hábito de criticar y censurar, y de ofendernos por sus fáltas y defectos. Podemos caballerosamente rehusar ocuparnos de los defectos de los otros,

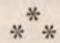
y pensar solo en lo bueno de ellos; de esta manera no solamente fortalecemos sus buenas cualidades sino que también removemos de su sendero los obstáculos que les crean nuestra suspicacia y pensamientos desfavorables; así formaremos una vía libre de obstáculos, por la que fluya de nosotros a ellos la simpatía y el amor.

Como Miembros de la Orden no se nos piden especiales capacidades ni se nos da ninguna extricta disciplina, sino únicamente hacer de estas tres cualidades - DEVOCION, CONSTANCIA y MANSEDUMBRE—«las tres prominentes características de nuestra vida diaria». Pero no como generalmente se practican: la devoción sólo cuando nos sintamos inclinados, la constancia en ocasiones y la mansedumbre cuando nos acordamos de ella; lo cual significa que nuestras vidas deben ser vigorosamente caracterizadas por esas virtudes, de modo que otras gentes puedan distinguirnos del resto del mundo como tales Miembros de la Orden a causa de ellas. Debemos cultivar estas cualidades más que suave y moderadamente, en un grado bien marcado. Tal es el método: «vivir de tal manera que seamos dignos de reconocer al Señor cnando Advenga».

M. D. GODD.



En la Línea de Fuego



La Frontera, 6 de noviembre de 1917.

Queridos hermanos de la «Orden la Estrella»:

Cada uno de vosotros lleva en el corazón una imagen a la que dedica su reverencia y su cuidado: es un *Ideal*, la Dulcinea incomparable.

No es el Ideal verdadero un vago resplandor de hermosura; el Ideal es un pensamiento vigoroso, engendrado en las esferas del Espíritu; puro como el místico amor de los santos, noble como el pensamiento generoso de los grandes hombres, fuerte como el ardor infatigable de los héroes. El Ideal es la voz divina que vierte en el abismo de nuestro Ser la melodía de un mundo superior, el aroma de un sentimiento, un verso interrumpido del Sagrado Poema.

Del idealista, la incredulidad o el fanatismo han hecho un loco visionario, un caballero en busca de fantásticas aventuras, rota su lanza contra las aspas de un molino. Así piensan los hombres intransigentes, pero nosotros, que encontramos en nuestra Orden la revelación de un Ideal sagrado sabemos que el idealista no ve las burbujas de la ilusión, sino los albores de un Sol

largo tiempo cubierto por las brumas de la ignorancia. Este Sol es el *Yo*, el Ser glorioso de quien nosotros somos templo, sacerdote y holocausto.

Nosotros, los miembros de la «Orden de la Estrella de Oriente», aguardamos la venida de un Gran Instructor, llenos de fe, como los profetas de Judea. Ellos, bajo el pórtico sombrío del futuro, percibieron la Luz redentora de los hombres y en cánticos sublimes expresaron su amor, sus ansias y su inmortal regocijo. Al lado de los profetas estaba un pueblo innumerable, creyente en la palabra de estos heraldos y alimentando recónditas esperanzas en un Ser, dispensador de la vida y vencedor de la muerte.

Así hoy, como ayer, existen hombres que predicen su llegada y hombres que la esperan; hombres que gimen en la miseria; hombres que sienten la impotencia de sus esfuerzos, y sinembargo la sed de conocer los devora; hombres que luchan sin motivo, ni idea; hombres sumidos en la decepción y en la impotencia. Para ellos sólo un Ser Divino es capaz de resolver tanto problema y aliviar tanta miseria; para ellos sólo un Gran Instructor puede descorrer el velo de la Naturaleza, de la Sociedad y del Individuo.

La venida del Cristo fué largamente preparada por los líricos cantos de los sabios de Judea, cantos cuya dulzura suavizaba la conciencia empedernida de los incrédulos y avivaba la lumbre indecisa de los creyentes. Así nosotros, como hicieron los videntes de antaño, debemos preparar la llegada del nuevo Maestro y cubrir de palmas su camino; debemos cantar sus alabanzas en el arpa de nuestros corazones y ser los mensajeros delante de los pueblos que sufren y que aspiran.

El sendero del Maestro no existe únicamente en la

tierra sino en nosotros mismos y en nuestros semejantes. El corazón es su alcázar, el amor su vereda y las buenas acciones son las palmas de su triunfo.

Preparemos, entonces, su venida tanto en el mundo externo por medio de la predicación, como en el mundo interno por medio de la virtud. Limpiemos nuestros corazones de toda impureza y engalanemos sus estancias con la pompa que le es agradable y que el Amor, la Devoción y la Voluntad, como pebeteros ardiendo delante del alcázar, perfumen el mundo que nos rodea y anuncien su llegada. Entre las palmas sea la abnegación, el amor al prójimo, la reverencia por lo grande, la paciencia ante el dolor, la dulzura ante la ignorancia, la entereza ante el esfuerzo estéril, las ofrendas más numerosas y más bellas—y una vez aprestados comencemos la divina tarea—pues su sendero hay que abrirlo también en el mundo--con nuestro ejemplo y con nuestra palabra—con nuestra vida y con nuestra acción.

Con nuestro ejemplo haciendo sentir al mundo la Grandeza del Maestro, de la manera que nuestras capacidades lo permitan. Reflejando en nuestra compasión su compasión inextingible, su Paciencia en nuestra paciencia, su Sabiduría en nuestra sabiduría, su Amor en nuestro amor al prójimo. Que la Humanidad sufriente crea en la Justicia porque vea en nosotros la prueba de la Justicia, que la Humanidad escéptica crea en El porque vea en nosotros el ardor de la creencia, que la humanidad crea en nuestra Verdad porque vea en nosotros la calma que trae la Sabiduría.

Hagamos noble cuanto es bajo, dichoso cuanto es sufrimiento, fuerte cuanto es débil; llamemos a las puertas de la Divinidad en el hombre y hagamos sentir su poder y su grandeza, fortificando el germen que nos

despierta a una vida más intensa—y excitando el germen que yace dormido en el corazón de cada individuo.—Démonos al mundo como El se ha dado. Sin abandonar padres, ni patria, ni oficio; cada uno en su propia esfera de acción, pero cada uno deseoso de cooperar en la Gran Obra. Sea, pues ese vivo deseo y el amor al prójimo la insignia de nuestra bandera.

Por medio de la palabra debemos también anunciarle. Sea la oratoria, o la epístola, o el artículo nuestro medio de expresión. Aquí, como siempre, la tolerancia más estricta debe existir pues cada uno de nosotros siente este Ideal Sagrado de acuerdo con su temperamento y de acuerdo con su temperamento lo expresa. En unos es la devoción, en otros la acción y en otros el argumento y la lógica.

Así preparemos su venida por medio de la palabra, del ejemplo y de la práctica de la virtud.

Gane cada uno la Paz precursora del Maestro. Vosotros en vuestras casas con la flecha del pensamiento, el escudo de la libertad y el dardo de la inspiración que El nos envía; vosotros con el amor, la simpatía y la tolerancia, con el auxilio constante al desgraciado. Yo también lucho por esa Paz en la sangrienta cruzada que agita el mundo y veo bajo el humo espeso del cañón la nube que oscurece el claror de la Aurora, la Majestad suprema del Futuro donde El brilla como el sol del mediodía.

La hora vendrá cuando su misión debe cumplirse y El dará nuevo vigor y nuevo rumbo a la civilización humana; entonces veremos el fruto de nuestro esfuerzo en la gloria de conocer su mensaje y ayudar su esparcimiento.

A vosotros que lleváis como yo un Ideal Sagrado, a

vosotros saludo desde el fragor de la batalla. América, la patria de mis abuelos, también saludo. Luchemos, Quijotes, por la venida del maestro, cada uno en su puesto de combate.

Que la Paz Eterna sea con vosotros.

JOSÉ B. ACUÑA.

*
* *

Estrella de Oriente

Sección de niños

Cuentos de Fresia a
sus Hermanos en la
«Estrella de Oriente»

ESE viernes, el niño, después de la comida, cuando el sol todavía iluminaba el jardín de su casa, púsose a remover la tierra como de costumbre hacía, para que la abuelita, en las mañanas, pudiese cultivar mejor sus plantas. Tenía un semblante de contento y cavaba la tierra con valor, como un vigoroso labrador de campos. Murmurando a media voz una sencilla canción de escuela, avanzaba a lo largo de la era, hasta llegar al rincón más florecido del jardín. Allí se detuvo, miró el sol, todo rojo, como si lo hubiesen envuelto en un manto de amapolas para darle sepultura en el fondo del mar. Luego, hiriendo de nuevo la tierra con el filo de la pala, oyó un ruido extraño, como si hubiese chocado con algo vibrante y profundo. Cavó más, inquieto, deseoso de averiguar qué había encontrado, y siguiendo con la pala el contorno de aquella cosa dura, descubrió una losa de roca que tenía la voz de metal. Creyendo que podría alzarla con su solo esfuerzo, largo rato trabajó en ello, hasta lograrlo, sirviéndose de una piedra como cuña y de la pala como palanca. Quedó abierto, intensamente negro, un ojo que miraba con fijeza cada vez más atrayente. Un olor de frescura subía por los muros de aquella oscuridad y una fuerza superior a la voluntad del niño le llamaba a descender. No había una sola respiración de miedo en todo aquel jardín. Echado de bruces, alargó la mano por las paredes de aquella sombra y sus dedos encontraron una grada y

luego la otra y asomándose más aún distinguió una escalera de piedra. Se resolvió a comenzar a bajar una tras otra, y contándolas, llegó a cuarenta y nueve. Allí había un descanso y luego continuaban las gradas hasta contar noventa y seis, en donde halló un segundo descanso y nuevas gradas hasta llegar a las ciento veintisiete. Allí se detuvo, y mirando hacia arriba distinguió las estrellas en el cielo más grandes que como él las había visto nunca. Pero ahora miraba mejor en la oscuridad: se hallaba, no en un descanso como los otros, sino en un verdadero corredor, por donde pudo caminar holgadamente, aunque con lentitud. A medida que avanzaba, un perfume dulcísimo parecía atraerle y cuando creyó acercarse al fin del corredor el rumor como de una agua distante le llamaba. Cruzó aquel valeroso niño el recodo del corredor y distinguió a la distancia una luz de un color extraordinario. Enderezó sus pasos hacia aquella luz y llegó a un salón lleno de encanto en donde un hermoso anciano parecía leer, abstraído en la más profunda meditación. De las paredes miró brotar luz; no había lámpara alguna y nadie hubiera podido decir de dónde procedía tanta claridad. El niño, como para ver mejor, puso un pie en el umbral del salón y en ese instante mismo levantó los ojos el anciano y le detuvo con una sola mirada. El niño no sintió miedo, sino el más vivo deseo de ponerse de rodillas y así lo hizo. Con la más dulce sonrisa vino a él, con firme paso, el noble anciano y alzándole del suelo, díjole:

—Hermoso niño, este recinto luminoso es una lámpara perpetua encendida por los Grandes Ancianos del Dragón. Aquí han vivido muchos siglos y sólo dos o tres niños como tú en cada siglo tienen el valor de descender grada por grada, hasta llegar al fondo en donde brota de los muros del recinto mismo la fulgente Luz que no deslumbra. Abre bien tus ojos y fíjalos en la claridad desbordante de los muros y dime ahora lo que sientes.

El niño respondió:—Me siento hombre grande y se llena de pensamientos mi cabeza; siento y veo lo que no sentí jamás.

El Grande Anciano del Dragón, con una pequeña vara de oro tocó la cabeza del niño y éste cayó dormido sobre los brazos de un joven servidor de traje blanco. Un grito le despertó: Aquí está, aquí está! Era la madre que corriendo desesperada por todas partes en busca de su hijo, ahora le hallaba en un rincón del

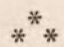
jardín. Cuando le ayudó su madre a levantarse el niño buscó la misteriosa piedra y nada vió. En profundo silencio fué llevado a su cuarto y allí contó la maravillosa aventura a su madre, quien sonriendo y acariciándole, decíale: Qué hermoso sueño, hijito mío! Duérmete y descansa!

Y el niño volvió a dormir! Al día siguiente regresó al jardín y en él nada extraño distinguió. Todo lo mismo que siempre! Había soñado!

Y los años pasaban; pero un encanto particular atraía al niño hacia el misterioso rincón del jardín. El niño se hizo joven, y una noche, pensando en su pasado sueño, miró de pronto al mismo Anciano del Dragón en frente de él, con su misma sonrisa de los pasados años. El joven inclinó la cabeza en señal de reverencia y oyó estas palabras de labios del Grande Anciano:

—No soñaste, joven amigo! Aquella tarde, por un acto valeroso de tu voluntad, llegaste a mí y desde entonces tu pensamiento me visita con frecuencia y yo sigo los pasos de tu vida, como una fidelísima y enamorada sombra! Tu sueño fué bellísima realidad, joven amigo! En el jardín de tu existencia también bajo una losa que es preciso levantar con mano firme, descubrirás la maravilla de un santuario de cuyas paredes brota una perpetua llama de divino fuego, que llenará tu entendimiento de nobles pensamientos, tu corazón de grandes aspiraciones, y en el retiro o en medio del bullicio, los ojos de tu espíritu, que ahora están apenas entornados, me verán dentro de ti, derramando sabiduría, como incienso, sobre la luz de tu inteligencia, y bondad, como sándalo, sobre el fuego de tu corazón.

Se llenó de claridad, como de un perfume suavísimo, el aposento del joven y desde entonces, en la tertulia y en la fiesta, como en la soledad y la quietud, el joven se halla en la presencia reconfortante del Grande Anciano!



Aclaración

No hace mucho llegó a mi conocimiento la noticia de que en determinado Círculo se discutía sobre si algunos creyentes en la vuelta del Señor podían constituir un grupo de la «Orden de la Estrella de Oriente», sin tener que asociarse y depender de la misma. Aprovecho la circulación de esta Revista para aclarar el punto.

La «Orden de la Estrella de Oriente» es una organización constituida por un Delegado de determinada Jerarquía Oculta, a quien reconocemos por Jefe todos los Miembros de la Orden, bajo el nombre de Krishnamurti o Alcione, siendo protectora de la misma Mrs. Annie Besant. Esta Organización tiene seis Reglas, base de sus procedimientos, las cuales deben ser aceptadas por cada uno de sus afiliados antes de que se autorice su ingreso por los respectivos Representantes Nacionales (o de las Secciones de la Orden) y estos Representantes reciben su nombramiento directamente del mencionado Jefe, el cual les otorga autoridad para que a su vez concedan otros nombramientos a determinadas Oficialidades que se reconocen con los nombres de Secretarios Organizadores y Secretarios Locales.

Nos comunicamos con nuestro Jefe los Oficiales de la Orden por mediación de su Secretario General, Mr. Wodehouse, actualmente en Adyar, India, y con nosotros los demás Miembros de la Estrella.

De lo expuesto se deduce:

1º—Que para formar parte de la Orden, hay que reconocer y admitir su Jefatura.

2º—Que han de ser aceptadas sus Reglas.

3º—Que se ha de actuar de conformidad con sus procedimientos administrativos.

4º—Que por consecuencia no puede formar parte de la Orden, aquel que no posea un Diploma de admisión autorizado por Krishnamurti, con el número de orden que le corresponda y refrendado por el Representante Nacional de la sección que provenga.

TOMÁS POVEDANO,
Representante Nacional.

*
* *

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta al entrar a formar parte de la Sociedad cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige a cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía a este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que así como ha existido eternamente a través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir; porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA».